

COMEDIA FAMOSA.

PRIMERO
ES LA HONRA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia.	*** La Reyna de Sicilia.	*** + Clavela, Criada.
+ Federico, Galán.	*** + Porcia, Dama.	*** + Celis, Criada. Q
+ El Marqués.	*** Laura, Graciosa.	*** + Damas. + Criados.
+ El Almirante, Barba.	*** Torrezno, Gracioso.	*** + Musica y Acompañamiento.

Calle obscuro JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, el Marqués, y Musicos.

Rey. **M** Arques, ya estais enfadado:
quien me viene à acompañar
no me viene à aconsejar.

Marq. Sin ser, señor, sospechofo,
puedes lograr tu deseo;
que no le està bien à un Rey,
que es custodia de la ley,
publicar un galanteo
de una hija de un Almirante,
à quien Sicilia pregonar,
que debe mas tu corona,
que el Cielo al Ombro de Atlante;
y este recato, señor,
que mi advertencia te mueve,
mas à la Reyna se debe,
que al respeto de su honor:
pues siendo en la successión
de Napoles heredera,
por ella Sicilia espera
de estos dos Reynos la union;
y quando acuerdo tan sabio
no se deba à esta ventura,
te merece su hermosura

El recato del agravio.

Rey. Solo por esso lo siento;
pero es tal mi ceguedad,
que atrastra mi voluntad
à todo mi entendimiento.
Ya veo la estimacion,
que debo à mi esposa bella;
mas he de dexar por ella
abrarar mi corazon?
Ya veo que al Almirante
debo conforme amistad,
amor, fineza, y lealtad,
siendo en mi Reyno el Atlante;
mas si Porcia es mi homicida,
còmo quieres que en sus ojos
prefiera yo sus enojos
al peligro de mi vida?

Mil noches aqui he venido
à verla, olado, y resuelto,
y sin conseguirlo he buolto
desesperado, y corrido:
y assi estoy determinado
à que pases la calle
con la musica, por dalle

A

OC24

Locasion à su cuidado.

Aquí retirarme intento:
cantad sin hacer reparos,
que si ella sale à escucharos,
con verla estarè contento.

Marq. Si ya estás determinado,
no te quiero replicar.

Rey. Pasando podeis cantar,
mientras yo estoy retirado.

Musica. Salid, hermosos luceros,
que de las luces del Alva
teneis las veces en Porcia,
quando nace en sus ventanas.

**Salen Federico, y Torrezno con espadas,
y broqueles.**

Torrez. Musiquita en nuestra calle,
señor? **Feder.** Algo me ha inquietado,
aunque es vano mi cuidado;
porque quien puede estorvalle
à la ociosa juventud
de la Corte este exercicio,
que con señales de vicio
fuele à veces ser virtud?

Torrez. Si esto es virtud, y agassajo,
y à tu Dama se le aplica,
ferà una virtud que pica.

Feder. Qual es essa? **Torrez.** La del ajo.

Feder. Quien quieres que à Porcia bella
mire, siendo yo su amante,
y mi tio. el Almirante
quiere casarme con ella?

Torrez. Conozcamoslos muy bien;
vèn, que así te satisfaces.

Feder. Tente, Torrezno, què haces?

Torrez. Echar mano à la sartèn.

Marq. Señor, allí se han parado
à oir. **Rey.** Què importa, cantad,
y la calle passead
sin recelo, y sin cuidado.

Musica. El sol de sus bellos ojos,
de la noche à la mañana
supla la luz del que ausente
vencido de Porcia falta.

Feder. Què escucho!

Torrez. O Musico astuto!
embistamos. **Feder.** Ay de mi!

Torrez. Quien de Porcia cantò aquí
ha mentido, sino es bruto.

Feder. Quien và?

Torrez. Venga quien viniere;
aora entras preguntando,
quando estoy yo rebentando?
Cavallero sea, quien fuere:-

Marq. Cantad. **Torrez.** Tú lo cantaràs,
y tú abriràs tu garguero,
que te canta por Enero,
como gato. **Marq.** Cantad mas.

Musica. Fenix del Sol es la muerte,
pues le logra la distancia.

Feder. A tan soberbia arrogancia
se castiga de esta suerte.

Rey. Moriràn viven los Cielos,
pues sacaron las espadas.

**Sacan las espadas, y entran retirando à los
Musicos, y al Marqués, y el Rey entra tras
ellos sacando la espada, y buelven à
salir por otra puerta.**

Torrez. A ellos, señor, estocadas,
como quien hace buñuelos.

Dent. Almir. Lucas, Criados; aquí
espadas? **Torrez.** Ea, gallinas.

Marq. Ha señor, què determinas,
que sacan luz? **Rey.** Vèn tras mi.

**Al entrar el Rey sacan luces, y sale el
Almirante.**

Almir. Quien và? tened las espadas.

Feder. El Rey fue, Cielo divino!

Almir. Pues, Federico, sobrino,
à mi puerta cuchilladas?

Entra adentro. Feder. Ha amor tirano!
de la luz al resplandor
conoci al Rey. **Torrez.** Yo al olor,
porque olia à franchipano.

Almir. Retiraos: di lo que pasa,
Federico, què has tenido?

Feder. Señor, algun atrevido,
què al decoro de esta casa
perdiendo estaba el respeto.

Almir. Como? **Feder.** Dando à sus balcones
musica en necias canciones.

Almir. Tú hiciste necio concepto,
porque esta casa por ley,
siendo la de un Almirante,
en decoro, semejante
es al Palacio del Rey;
y el que lo mira discreto
mas, que un exceso ha de hallar,
antes que llegue à pensar,

que

=que la pierden el respeto,
pensarlo es juicio liviano,
porque canten à un balcón,
que no ofende la intencion,
donde no pued^e la mano.
En otra casa, no ignoro,
que ofensa el cantar seria,
no, Federico, en la mía,
guardada de mi decoro:
que quien porque esto ha sentido,
forma en su casa querella,
presume, que hay riesgo en ella,
por donde ser ofendido.
Mira tû, el respeto dando
à mi casa, que se debe,
si eres tû quien se le atreve,
ò los que estaban cantando.

Torrez. Buena doctrina por Dios,
con lo que cantando estaban.

Almir. Pues què era lo que cantaban?

Torrez. Uno à uno, y dos à dos.

Almir. Què decis? Torrez. Linda quimera,
y à Porcia. Almir. A Porcia señalas?

Torrez. Si señor, y en coplas malas,
que aun si fueran buenas, fuera:
que hacer à una Dama bella
un Galán lleno de amor
malas coplas; es peor,
que torear mal por ella.

Feder. No soy yo tan desatento,
que errar pude essa atencion.

Torrez. Digo, que tuvp razon,
que esto ~~es~~ atrevimiento.

Almir. Federico, aun siendo así,
no has hecho bien, si el castigo
malograсте, entra conmigo,
pero Porcia viene aqui.

Salen Porcia, y Laura.

Porcia. Padré, y señor, con cuidado
me ha tenido aquel rumor:

mas què miro! sin color
Federico, y tan turbado?

Feder. Ya no miro como amante ap.
à Porcia en tantos recelos,
aora siento ~~mi~~ ~~del~~ ~~mis~~
que està la causa delante.

Porcia. Señor, què rumor ha havido
aqui esta noche? Almir. Hija mia,
alguna necia porfia

de mis criados ha sido:
para tu cuidado es nada,
pues saber te importa mas,
que mañana quedaràs
con Federico casada.

Porcia. Pues, señor, còmo?

Almir. En tû es ley

obedecer, y callar,
y en mi el irlo à efectuar,
pidiendo licencia al Rey. Vase.

Laura. Señora, albricias ~~te pido~~ ~~me aplico~~

Porcia. Laura, tendráslas mejores,
pues por dartzelas mayores,
se las pido à Federico.

Feder. Ay de mi! Porcia. Còmo, señor?
primo, pues tû suspirando,
quando yo estoy esperando
parabienes de tu amor?

Torrez. Esto es como la casada,
què viendole con desdén,
pidió al novio el paraben,
y era que estaba preñada.

Porcia. Pues què es esto, Federico?
tû enmudeces, quando loca
tan justo placer me tiene?
tû suspenso? Torrez. Si, señora,
suspenso, è irregular.

Porcia. Irregular, de què forma?

Torrez. Porque ha andado à cuchilladas
con un hombre de corona.

Porcia. Què ha sido esto, Federico?

Feder. Ringuiera à los Cielos, Porcia,
que yo huviera enmudecido,
antes que tan dolorosas
voces, y queexas saliesßen
del corazon à la boca.

Porcia, mi amor acabò,
y su llama abrafadora,
ò la apagò elado seplo,
ò se consumió à si propia.

Que se apagò, dixè, miento,
que antes ya mas poderosa
crece en mi para tormento,
la que ardiò para lisonja.

El efecto solamente
te he dicho de mi congoja,
no la causa, que ella misma
dà à entender, que no la ignoras;
porque el Rey, Porcia; en tu calle

A 2

con

con musica escandalosa,
que en sus canciones tu nombre
por mas fineza pregonan,
no viniera, ni intentara
escandalos, tan à costa
de tu fama, à no tener
favores que le ocasionan.
Amante que se publica,
sus posesiones blasona,
que el que en desprecios pretende,
con el recato soborna:

tù, Porcia, tù, y tus favores
le llaman, y le provocan;
tu letra es, mas no presumas,
que es esto quexa, señora,
que yo no puedo tenerla,
fino de mi fuerte corta;
pues tù aciertas tu fortuna,
aunque yerras la victoria:

porque aunque sea en desprecio
del amor que me apasiona,
negar no puedo, que ha sido
cuenda eleccion, y aun forzosa,
dexar la rustica flor
por el clavèl, que corona
de olorosas magestades
la purpura de sus hojas.

El clavèl, Porcia, es el Rey,
yo la flor humilde, y tosca,
que solo nació à ser una
entre el vulgo de las otras:

en el brinda à que le elijan
aquella encendida pompa,
que en ambares carmesies
vierte el carmin que le adorna.
A mi me humilla un matiz
tan pálido, que aun no cobra
mas color con la verguenza
de ver que por el me arrojan.

La mejor tu mano elige,
mi estrella pierde por poca,
el Rey te gana por grande,
y tù quedas mas dichosa.
Lograle, pues, y à mi tío
propon tù la causa aora,
que mas conveniente sea
para escusar nuestras bodas;
que dandote la palabra
de que mi labio no rompa

Si Tas clausulas del silencio,
que à tan grave caso importa,
yo vendré en quanto dixeres,
aunque me culpes, señora,
añadiendo esta fineza
para remate de todas,
que aunque no sea agradecida,
poco entre tantas importa,
que esta por ultima siga
la desdicha de las otras.

Solo siento, que en mi pena
no merece à mi congoja
tu desagrado y sentimiento
el tierno llanto que llora.
No te debo este dolor;
pero aunque así lo conozca,
sin darte quexa de ingrata,
de falsa, ni de alevosa,
solo iré à llorar mi suerte.
Vierta, pues, la ardiente copia
de lagrimas, y suspiros,
que ya en el pecho me ahogan,
que aunque mas que à ti, los debo
à tan mal gastadas horas,
yo los daré al mar, y al viento,
cobrellos el que le toca.

Hace como que se va.

Porcia. Federico, aguarda, espera:
ay Cielos! quan à mi costa
me ha salido la fineza
de haver callado hasta aora
el amor del Rey, pues de el
me resulta una deshonra:
buelve, Federico, escucha.

Feder. Qué es lo que me quieres, Porcia?

Torrez. Antes no te quiere nada,
que esse es el pleyto.

Porcia. Qué sombras,
qué ilusiones, qué apariencias
son estas, que te apasionan?

Feder. La sombra, Porcia, es mi amor,
la apariencia fue su gloria,
que está el Rey en la calle
no fue apariencia, ni sombra,

Porcia. Qué Rey, señor?

Torrez. El de espadas,
que pensó venir de copas,
y sobre mi, punto bastos.

Laur. El Rey sobre ti? Torrez. En persona.

Laura.

Laura. Tú viste al Rey?

Torrez. Y al caballo;

y si sales tú, eres fota,
y havia una tercia Real.

Porcia. Federico, quien te enoja
puede ser que sea tu antojo,
tu aprehension, ò tu memoria;
porque ni yo sè del Rey,
ni si ciego me enamora,
ni si mulicas me ha dado,
que mi atencion està sola
en tu amor, à quien el alma
ha tantos años que adora
como amante, y como dueño,
y con fuerte tan dichosa,
que es de mi amante precepto,
lo que es del alma lisonja.

Feder. Eſſo ſì, niega lo todo:
claro està que tú lo ignoras,
porque un Rey enamorado,
y que la calle te ronda,
y que tu nombre publica
en canciones amorosas,
no es para que tú lo ſepas,
ni es poſſible que lo oigas,
cantandolo à tus balcones.

Viven los Cielos, ſeñora,
que haràs que me deſeſpere,
ſi pretende cauteloſa,
que en una traicion tan clara,
pienſe yo que tú la ignoras.

Porcia. Què quiere decir traicion?
ſeñor el labio reporta,
que echas à perder la quexa,
ſi en el decoro me tocas.

Feder. Pues no es traicion el negarlo?
quien niega una quexa toda,
ſupone que en lo que niega
hay delito que le toca.

Porcia. Y quando yo lo ſupiera,
es conſeſſencia forzofa,
que porque el Rey me feſteje,
mi pecho le correfponda?
No pudiera ſer ſaberlo,
y callarlo quien te adora,
ſiendo ſineza, y no culpa,
eſcuſarte una zozobra?

No. Ha havido mugèr alguna,
que por ſer atenta, loca

a quien quiere bien le diga,
que otro Galàn la enamora?

Es buena ſatisfaccion
de quererle, el darle, à coſta
del dolor de verle triſte,
à ſu amante una congoja?

No puedo ſer yo quien ſoy,
ſin que tú el rieſgo conozcas?

He menester yo tu pena
para defender mi honra?

Y quando nada en mi abono
mi decoro aqui ſuponga,
y à mi me quieras hacer
muger comun como ~~mas~~ otras
quanto puedes penſar es,
que admito al Rey, y engañoſa.
quiero caſarme contigo,
para encubrir mi deſhonra.
Puedes penſar mas de mi?
pues mira ſi eſto conforma
con darme muſica el Rey,
y hacerme infamia notoria.
Puedo ſer tan necia yo,
quando à engañarte me ponga,
que un eſtandalo permita,
que mi liviandad pregonar?
No, Federico, no cabe,
que no es mi razon tan poca,
que has de ſuponerme necia,
ya que libre me ſupongas.
Y pues no puede ſer eſto,
y el miſmo indicio te informa,
què implica con tu ſoſpecha?
Vete, Federico, aora;
y advierte, que ſi en tu vida
mirarme à los ojos oſas,
has de hallar del baſiliſco
en ſu viſta la ponzoña.

Hace como que ſe va.

Feder. Señora, Porcia, mi dueño,
eſcucha, eſpera, que tomas
de un delito, que es ſineza,
la venganza muy coſtoſa:
aguarda. *Porcia.* Què he de aguardar?

Torrez. Ven aqui uſtedes, erròla,
y aora la pide trocada.

Feder. Si hallo un Rey que te enamora
ſi à mi en meritos me falta,
lo que à èl en poder le ſobra.

Porcia.

M. a. p.)

Porcia. Què es que me enamora un Rey?

pues esso, señor, què importa,
para pensar tû de mi,
que, haviendo de ser tu esposa,
puedo yo corresponderle?

Porque èl me quiera, es forzosa
la liviandad en mi pecho,
y en su empeño la victoria?

Mi alvedrio està en su intento?
ò yo puedo, por mi sola
obrar bien, **O** mal, ò no?

Si puedo, es sentencia loca
dar por hecho en mi el delito,
solo porque èl me enamora.

Sino puedo, y se gobierna
mi voluntad por la otra,
no soy yo quien le comete,
quexate de quien te enoja.

Feder. Ya veo, Porcia, que **emè**;
mi desconfianza propia
es tanta, como mi amor,
yerro fue de ella, perdona.

Porcia. Luego estás ya de mi amor
satisfecho. **Torrez.** Si señora,
satisfecho, mas no harto.

Feder. La razon es poderosa.

Porcia. Ha si, què fue la razon
quien te ha vencido? bien doras
el yerro de la sospecha;
pues no fuera mas airosa
fineza, que tû le dieras
à mi fè aquesta victoria,
que à la razon, Federico?

Feder. Siendo ella tuya, què importa?

Porcia. Pues pidele à la razon,
que te favorezca aora.

Torrez. Ea, fulleros de Amor,
que os dàis con la retirada;
si esto ha de patar en bien,
para que son carantoñas?
Daos las manos, porque acabe
esta cena en pepitoria.

Ei, señoras: **Porcia.** No quiero.
Torrez. Esse es cabe, golpe en bola.

Feder. Què no quereis, Porcia? **Porcia.** No.

Feder. Como en el rendido corta
la espada. **Porcia.** Si esso confiesas,
los brazos, y el alma toma. **Abrazale.**

Feder. En ellos te doy la mia.

Torrez. Aquí paz, y despues olla.

Feder. Porcia, à asfistir à mi tio
voy à Palacio. **Porcia.** Què corta
es la vida del contento!

Feder. Quexaste? **Porc.** No, que es forzosa
obligacion. **Feder.** Pues licencia
te pido. **Porcia.** Tû te la toma:

basta que yo ponga el cuello
sin el cuchillo. **Feder.** Te enojas?

Porcia. Sentimiento hay sin enojo.

Feder. Presto bolverè, señora.

Porc. Vàs sin susto? **Feder.** Voy temiendor.

Porcia. A quien?

Feder. A un Rey que te adora.

Porcia. Esso es no fiar de mi.

Feder. El poder es quien me assombra.

Porcia. Pues què puede? **Feder.** Ser tirano.

Porcia. Conmigo no puede.

Feder. Ay Porcia!

Porcia. No has creído, que soy tuya?

Feder. Pues de què vivo yo aora?

Porcia. Vete pues.

Feder. De amor voy ciego.

Porcia. Lo demás à mi me toca. **+ Vanse.**

Torrez. ~~Que pactan nuevos de amor~~
què digo, señora hermosa?

Laura. Laura me llaman. **Torrez.** Ya sè,
que eres Laura la inventora;
y sè, que eres Alcarreña;
y sè, que eres focarrona.

Laur. Mucho sabes. **Torrez.** Soy Torreño.

Laura. Y en fin, què quieres aora?

Torrez. Ser tuyo. **Laura.** Y què me daràs?

Torrez. Concierto ante todas cosas:

en seis años un vestido:
por Pasqua un jubon: la ropa
otra Pasqua: la basquiña
otra: el guarda-pies en otra:
otra el calzado: otra el manto,
para que las tape todas.

Laura. Pues no es mejor todo junso?

Torrez. Guarda, què las hembras todas
en pescandole à uno quanto
puede dar, dicen à roga.

Laura. Ay, que serè yo tu esclava,
si me dàs vestido. **Torrez.** Ay boba,
que he leído yo à Quevedo,
y sè que las focarronas

son como el perro. **Laura.** Pues què
tie-

tiene e
Un p
con v
que l
à su
un b
sin m
à su
echale
se le
y bu
que c
se eff
sin fa
mas
y le
entre
y dar
y en
verbi
quier

Torrez.

Laura.

+ Vanse,

Musica.

la de
capta
lloran
Almir. S
de su
la pe
su in

Reyna.

que
comi
su al

Si

Ya r
el co
el m
dond
De l
à R
me
mas
que
os b
no c
de l

tiene el perro? *Torrez.* Punto en boca.

Un perro junto à una mesa,
con vista està tan devota,
que le cuenta los bocados
à su amo; y si le arroja
un bocado, se le engulle
sin mascar, y luego torna
à su atencion de hito en hito;
echale otro, y de la forma
se le traga, que el primero,
y buelve luego à la nota,
que dandole poco à poco
se està la comida toda
sin saltar de alli un instante:
mas si el amo està de gorja,
y le arroja un panecillo,
entre los dientes le toma,
y dando un brinco se zafa,
y en todo el dia no torna:
verbi gracia. *Laura.* Hermano mio,
quien tanto sabe à Bolonia.

Torrez. Entre bobos anda el juego.

Laura. Anda, chulo. *Torrez.* Anda, peonza.

*Vanse, y salen Muscos, la Reyna con un lien-
zo en los ojos, y el Almirante.*

Musica. Así à Vireno culpa
la desgraciada Oïmpa,
captando sus finezas,
llorando sus desdichas.

Almir. Señora, vuestra Alteza
de su passion reprima
la pena, y no le esfuerce
su injusta tirania.

Reyna. Ay Almirante! ay padre!
que ya la pena mia,
como de padre, en vos
su alivio solicita.

Ya rompe en mi silencio
el coro de la orilla,
el mar de mi congoja,
donde el alma pelagra.

De Napoles. Princesa
à Reyna de Sicilia
me traxo vuestra mano,
mas la eleccion fue mia:
que quando por alivio
os busco en mis fatigas,
no os quiero hacer la causa
de lo que en mi es desdicha.

Logrè alegre en mi esposo
las primeras caricias,
mas como de quien eran
durò en mi la alegria: #

que de los desdichados
se dexa hallar la dicha,
y viene mas colmada,
por matar mas perdida.

Desde aquellas finezas,
que acaso eran fingidas,
espero las segundas,
y aun menos mal sería
vivir con esperanza,
que su enjereza esquivar,
por si este era consuelo,
tambien ya me la quita.
Del Aries à los Peces
su curso el Sol termina,
sin que yo al dulce lecho
le mereciesse un dia.

Quando estoy à sus ojos
me agravia con la vista,
pues para mas tormento
me ven, y no me miran.
Si quiero hablar quexosa,
lo advierte, y se retira,
y aun antes de escucharla
la quexa me castiga.
Si lloro, mas le ofendo,
si callo, no se obliga,
ni el tolerar merece,
ni el padecer lastima.

Ni aun me vale el retiro;
pues quando de èl me libra,
le veo en mi memoria
con la dureza misma.
Llorando el Sol me dexa,
y el Alva al Sol imita,
la Aurora me consuela,
que me hace compañía.
Ni vè dia, ni noche
mi amor con luz distinta,
que en mi son siempre iguales
las noches, y los dias.
De este Jardin las plantas
amanecen floridas;
y à puro llanto mio,
anohecen matchitas.
Mirando en mis pesares

no valor que los resista,
cansada de la queixa,
me quexo de la vida.

No os pido yo, Almirante,
remedio à mi desdicha,
que sè que no ha de darle
mi estrella vengativa.
A que veais que tengo
razon mi pena aspira;
triste del pecho, à quien
tan poco bien le alivia!

Almir. Afeguro, señora,
que al oir vuestra queixa,
vuestro dolor me dexa
tan ~~ofendido~~ aora, *suspendido*
que en buscar el remedio,
aunq muera por vos, no temo el medio.

no Y por mi mismo os digo,
pues me toca el agravio,
que no atará mi labio
el temor del castigo;
que ya violencias vanas
no amenazan peligro en estas canas.
no Vuestra Alteza su llanto
reprima, gran señora;
no pierda lo que llora
quien ha sufrido tanto;
que es mozo el Rey, y ha errado
inadvertido, ò mal aconsejado.

Reyna. Pues què enmienda havrà aora,
si es Amor por mas pena,
quien de mi le enagena.

Almir. Sabeislo vos, señora?

Reyna. Eflo es lo que yo lloro.

Almir. Y sabeis vos à quien?

Reyna. La causa ignoro:
mayor hiciera el daño, *ap.*
si le dixisse aora,
que es Porcia à quien adora;
mas puede ser engaño,
y mal averiguada,
no es para mi queixa tan pesada.

Almir. Pues valgaos la esperanza,
señora, del consuelo,
quando à mi de este duelo
tanta parte me alcanza,
que todo medio tiene.

Reyn. Ningun alivio à mi dolor conviene:
solo uno lo seria,

que vos me haveis negado:
à Porcia he deseado
vèr. *Almir.* No passará el día
sin que la mano os bese;
y oy porque mas venturas interese,
casarla he prometido;
y la ocasion combida
à que licencia os pida,
quando al Rey se la pido.

Reyna. Què es lo que escucho, Cielos!
ocasion tengo de saber mis zelos: *ap.*
Yo me alegro, Almirante,
que la tengais casada,
que de bien empleada
es indicio bastante;
pero la diligencia
me ceded de pedir al Rey licencia.

Almir. Es colmar me de honores:
mas el Rey: aqui espero
hablarle. *Reyna.* Yo no quiero
aumentar mis temores.

Almir. Pues cómo Amor se alexa?

Reyn. Es por no dar mas causas à la queixa. *ue*

Vase, y salen el Rey, y el Marqués.

Rey. Marqués, esto no es posible,
que es solo Amor mi deseo;
porque ardor tan imposible,
como el que en mi pecho veo,
sin dnda es mal mas terrible.

Marq. Dissimula tu dolor,
señor, porque està delante
el Almirante. *Rey.* Ay Amor!
yo estoy rendido à su ardor,
y no es posible. Almirante?

Almir. Gran señor. *Rey.* Oy he sabido
una nueva, que me ha dado
cuidado. *Almir.* Pues de què ha sido?

Rey. Que el Pueblo se ha levantado
en Mecina. *Almir.* Ya he tenido
yo el aviso, gran señor,
y el remedio se previene;
mas no assustò mi valor,
porque otro riesgo hay mayor
que vuestra Corona tiene.

Rey. Riesgo? què decis? hablad.

Almir. Y grave. *Rey.* ~~Se~~ declara /
con mas presteza; acabad.

Almir. Solo, señor, he de hablaros.

Rey. Marqués? *Marq.* Señor.

Rey.

Rey. De
decid
fu lu
vos
que
un F
Vos,
de la
tanto
que
la q
Nap
à aq
os la
dexa
unid
y de
à la
vos
mas
adve
y au
nota
que
nun
fin
Si f
Nap
què
fi a
le a
Y o
desp
Sici
por
de
Y
no
còr
la
y l
Si
os
otr
der
por
Si
mi
ofu

Rey. Despejad: *Vase el Marqués.*

decid. *Almir.* Si se le ha de dar

su lugar à la razon,

vos no podeis ignorar,

que el mayor riesgo es faltar

un Rey à su obligacion.

Vos, señor, se la teneis

de la Reyna à la persona,

tanto, que bien conoceis,

que à su mano le debeis

la quietud de la Corona.

Napoles, que pretension

à aqueste Reyno tenia,

os la cedió por su union,

dexando en la sucescion

unida esta Monarquia:

y debiendo tanto amor

à la Reyna, y su decoro,

vos divertido, señor;

mas yo supondré el error;

advertid, que no lo ignoro:

y aunque à mi oído llegó,

notad, que no os le repito,

que un Vassallo, aun como yo,

nunca à su Rey repitió

sin libertad un delito.

Si sabe esta sinrazon

Napoles, y osados vienen,

què hará su resolucion,

si al derecho que ellos tienen,

le añadís esta razon?

Y quando este riesgo quiera

despreciar vuestro valor,

Sicilia no os reprimiera

por el amor con que espera

de vos digno successor?

Y si empeño tan forzoso

no os mueve, que es desventura,

cómo olvidais rigoroso

la deuda de su hermosura,

y la obligacion de esposo?

Si este yerro à cometerle

os ha obligado el tener

otro gusto al poseerle,

dexarais vos de tenerle,

por no darselo à entender.

Si os ofende mi osadia,

mi cabeza à vuestra diestra

ofrezco con alegria;

pero sabed, que en la mía
cortais mucho de la vuestra.

Rey. Con temor le he estado oyendo, *ap.*

porque ya tuve creído,

que como mi mal, supiera

la causa de mi martirio.

Almirante, ya que vos

sabeis este yerro mio,

os quiero dar el descargo,

como à Juez de mi delito:

esto es por satisfaceros,

porque tengais entendido,

que os respondo como à padre,

y os escucho como amigo.

Yo me casé enamorado

de una beldad, cuyo hechizo,

para disculparlo todo,

me dexó sin alvedrio.

Bien sabeis vos, que al casarme

lo resistí, y que vos mismo,

por conveniencia del Reyno,

me llevasteis al peligro.

Yo hallé en mi esposa las prendas;

que vos veis, y yo publico,

que la razon arrastrada

no quita el uso al sentido;

mas aunque así lo conozco,

cada instante que imagino,

que es la nube que me estorva

el sol, cuyos rayos sigo,

es para mi pecho un aspid,

à la vista un basilisco.

Y como si fuera cierto,

huyo en ella mi peligro,

reconociendo mi error,

varios remedios me aplico;

procuro olvidar la causa,

y es el daño à quien olvido;

que es el olvido cobarde,

y como huye de mi alivio,

le hallo mas lexos de mí,

quanto mas atrás le miro.

Almirante, yo no hallo

remedio à los males míos,

sino es morir, porque veo,

que un imposible conquista.

Yo estoy sin mí, yo no mando

mi razon, yo no la rijo;

poder superior me arrastra

B

fin

Un ser dueño de mí mismo.

Yo perdi el entendimiento,
y à mi voluntad me rindo,
y mirad si estoy sin mí,
pues esto à vos os he dicho.

Almir. Valgame el Cielo! es posible,
señor, que os hayais rendido
à una pasión; que tampoco
os debisteis al principio:
pues tantos riesgos:- **Rey.** Què riesgos?
es alguno mas que el mio?
puede cuidar del ageno
quien muere de su peligro?
Almirante, esta pasión
no es pasión, sino delirio:
yo me muero, yo me abraço,
esto es fuerza del destino;
yo pierdo:- **Almir.** Señor, templaos:
vos descompuesto? el delito
no es el mal, sino el remedio
mal aplicado al peligro:

Y tal delito os aconsejo,
que de dos males precisos, *cual*
el menor, *quien* es la causa?

Rey. No puedo, pues no os lo digo.
Ay Porcia! yo he estado loco, *ap.*
pues así me precipito.

Almirante, aquesta llama
tiene diferentes visos
cada instante, yo estoy ciego;
y mas reportado os digo,
que procurarè vencerme
por vos, y lo que os estimo;
y no hablemos mas en esto:
precipitarme he temido. *ap.*

Almir. Què enigmas pueden ser estas? *ap.*
valgame el Cielo divino!

La Reyna viene, señor.

Rey. Pues yo de aquí me retiro.

Almir. Mirad, que viene mi hija,
y su Alteza ha de pedirnos
una merced para ella.

Rey. No he de poder encubrirlo.

*Salen la Reyna, Porcia, Federico, Torrez-
no, y Damas.*

Reyna. A averiguar voy mis zelos, *ap.*
temiendo lo que averiguo.
Señor, para agradecer
à Porcia el haver venido

à verme, os vengo à pedir
una merced. **Rey.** Justa ha sido.

Reyna. De ella no aparta los ojos: *ap.*
ya di un passo en el indicio.

Feder. Mira el Rey à Porcia?

Torrez. Al sesgo;
mas parece de hito en hito
gato, que acecha raton.

Rey. Y qual la merced ha sido?

Reyna. Licencia para casarla
con Federico su primo.

Rey. Què es lo que he escuchado, Cielos!
con quien decís?

Almir. Mi sobrino:
parece que el Rey lo estraña. *ap.*

Reyna. Todo el color ha perdido: *ap.*
ya hay otro testigo mas.

Feder. Mi vida en su boca miro.

Torrez. Si, ya te tiene entre dientes.

Almir. Yo, señor, tambien os pido
esta merced. **Rey.** Sin mí estoy! *ap.*

ya es sin remedio el peligro:
y con quien quierdes casarla?

Almir. Pues ya, señor, no os he dicho,
que con mi sobrino?

Rey. Ay Cielos! *ap.*
Pues quien es vuestro sobrino?
notable empeño. *ap.*

Feder. Yo soy.

Almir. Mi sobrino es Federico,
que el ser hijo de mi hermano
le hace de esta dicha digno.

Torrez. Mira si estás en su boca,
pues tragarte no ha podido.

Porcia. Cielos, temiendo que el Rey *ap.*
haga empeño de impedirlo,
estoy temblando à sus ojos.

Reyna. Yo esta merced os suplico.

Rey. No la puedo yo negar,
pero tengo à Federico
empeñado en otra empresa,
y al Almirante su tio,
mas digna de su valor:
y no querrán ellos mismos,
que teniendo alborotado
mi Reyno, y siendo preciso
su brazo para este empeño,
falte à esta empresa su brío:
ni yo quiero que este riesgo

cur:

turbe el justo regocijo,
que se debe à tales bodas:

Almirante, Federico,
Mecina se ha levantado,
y de vuestro valor fio ~~se~~
el sosiego de ~~quel Reyno~~;
tratad luego de partiros:
sus bodas despues, señora,
se haràn sin este peligro,
que por aora las dilata.

Feder. Y mi espada irá à serviros,
que es en mi el primer empeño.

Almir. Y yo la merced estimo
tanto, que desde Palacio
tomaré luego el camino:
mas será con un temor *ap.*
de dexar acá un peligro,
que del Rey veo en los ojos.

Reyna. Señor, pues tan justa ha sido
la dilacion de las bodas,
para despues os admito
la licencia que agradezco:
ya mi desengaño he visto: *ap.*
vèn, Porcia. *Vase.*

Porcia. Yo voy sin alma!

Rey. Por vos, señora, he sentido
la ocasion de dilatarlo.

Porcia. Yo, señor, sin alvedrio
estoy para estos efectos.

Rey. Decoro es vuestro; mal digo:-
Cielos, que no me reporte *ap.*
la Magestad, ni el peligro!

Por. Guarde el Cielo à vuestra Alteza. *Vase.*

Rey. Para qué, sino es contigo? *Vase.*

Almir. Federico, à partir luego.

Feder. Cielos, sin alma respiro!

Almir. Vamos pues, qué te suspende?

Feder. Señor, el Rey:-

Almir. Qué has temido?

Feder. Que de Porcia:-

Almir. Qué? qué dices?

cierra el labio, Federico.

Feder. Yo pienso:-

Almir. No pienses nada;

y si piensas atrevido,

piensa que Porcia es mi hija,

que lo demàs es delirio. *Vase.*

Feder. Valgame el riesgo à que voy.

Torrez. Este Rey està muy fino.

Salen el Rey, y el Marqués embozados, y
Torrezno con una luz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y el Marqués embozados, y
Torrezno con una luz.

Torrez. Nadie de aqui ha de passar,
que su peligro no intente.

Rey. Qué un picaro sea valiente!

Marq. Mirad, que havemos de entrar.

Torrez. Por la punta:- Marq. Pues à vos
qué os importa? Torrez. El ser criado
leal, y haverme dexado
por guarda aqui contra vos,
Mi Amo zeloso, y amante.

le va à dar una victoria, con

su tio el Almirante;

y asì, el que entrar, ò salir
quiere aqui, aunque me atropelle,
no solo he de conocelle,
mas tambien me ha de decir
quien es, y quien fue su padre,
su abuelo, y fè de Bautismo;
y luego ha de hacer lo mismo
por la parte de su madre,
y qué quiere, ò à qué passa,
si es negocio, ò si es capricho;
y despues de haverlo dicho,
se ha de bolver à su casa.

Rey. Y es esta resolucion?

Torrez. Y me corre por postrera.

Rey. Lo valiente le creyera,
à sufrirlo lo busco.

y todo esto ha de decir
quien aqui huviere de entrar?

Torrez. Y hay, si me llega à apurar,
otro tanto que añadir.

Rey. Pues yo soy. *Descubrese.*

Torrez. Señor, vos mismo?

Rey. Puedo entrar: Torr. Del mismo modo,
porque lo haveis dicho todo,
menos la fè del Bautismo.

Rey. Todo? Torrez. Si, porque he sabido
quien sois, de quien descendis,
qué intentais, y qué queris,
que es todo lo que yo pido.

Rey. Y qué intento?

Torrez. Aunque yo tuerza
el labio, pienso, señor,

B 2

que

lacion
contra

mientras por garbana me glorio

que se os desfose el amor,
y entrais à echarle una fuerza.

Rey. Què es fuerza?

Torrex. Fuerza es, probar
un hombre que quiere bien,
à lo que sabe un desdèn.

Rey. Pues lo que os toca es callar.

Torrex. No señor, que mas me toca,
porque hablar no me provoque.

Rey. Y què os toca? Torrex. Que me toque
algo que tape la boca.

Rey. Pues què la tapa?

Torrex. Esta es buena;
dudais que el medio mas sabio
de tener atado un labio,
es echarle una cadena?

Rey. Yo os la mando. Torrex. Pero yo
no la acero. Rey. Pues es malo?

Torrex. Tras el mando viene el palo,
pero la cadena no.

Rey. Pues no queda asegurada
en mi? Torrex. Suele en la ocasion
no dar lumbre el eslabon
de una cadena mandada.

Rey. Que te la darè no ignores,
si de mi fiarla quieres.

Torrex. Se pierden los Mercaderes
por fiar à los Señores:
y à què fin guais la caza?

Rey. Solo à Porcia ver procura.

Torrex. Y ha de haver manufactura?

Rey. No sè. Torrex. Pues ~~ya~~ aplaza.

Rey. Pues ~~guaita~~ delante.

Torrex. No havrà ai algunos escudos,
~~ya~~ que hacen los hombres mudos,
desde que es su consonante?

Rey. Fialos de mi, si mi intento
logro. Torrex. Bueno: y si no, no.
Pesia mi alma; pues soy yo
fiador de saneamiento?
mas por si à veros alcanza,
señor, retiraos aqui.

Rey. Bien decís, venid tras mi,
Marquès. Torrex. Buena và la danza.
Vanse el Rey, y el Marquès, y salen Porcia,
Laura, y Damas.

Porcia. Por esta carta he sabido,
que el tumulto fofegado,
y el peligro asegurado,

ya de Mecina han partido;
ya todo me suena el coche
de mi padre. Torrex. Tira afuera:
à què buen tiempo viniera,
si entrara en casa esta noche.

Laura. La norabuena te doy.

Porcia. Tù no me dàs norabuena,
Tortezno? Torrex. Yo estoy pensando
en mi desván. Porcia. Pues què piensas?

Torrex. Tengo un queso, y un raton
hay muy grande, que le acecha,
y si oy falta de alli el gato,
presumo que me le pesca.

Porcia. El cuidado es como tuyo.

Torrex. Acafo tù lo sintieras,
si conocieras el queso.

Porcia. De què es?

Torrex. De leche de almendras.

Laura. Siempre este està de humor:

señora, à acostarte entra,
que es tarde. Porcia. Ay Laura! no sè
què mi corazon ~~desfoga~~ *recela*
que aun esta nueva no vence
los temores de la ausencia.

No me quiero recoger
tan presto; ~~oiga~~ Clavela,
~~repíen~~ *repíen* ~~la~~ *repíen* ~~la~~ *repíen* ~~la~~ *repíen*
de ausencia. Torrex. Y con tu licencia
yo irè à oirlas en la cama.

Porcia. Por què te vàs tan aprisa?

Torrex. Señora, porque el tortezno
hace mal de noche. Porcia. Espera,
Al paño el Rey.

Rey. Amor, buena es la ocasion.

Torrex. Señora, no me detengas.

Porc. Pues por què? Torr. Porque el raton
ya à assomado la cabeza.

Porcia. Pues tù por donde le has visto
de aqui? Torrex. Por una tronera,
que hay desde aqui à mi aposento:
señora, salir me dexa,
que le està echando unos ojos,
que le muerde la corteza.

Porcia. No te has de ir; Clavela, canta.

Laura, esta ~~muñeca~~ me acerca.

Musica. De espacio, suspiros tristes,
no acafo el Amor entienda,
que està mal con el dolor,
quien està bien con la quexa.

Rey.

Rey. Ay Porcia! ay divino encanto
de mis perdidas potencias!

mas si à este precio te adoro,
poco la dicha me cuesta!

Musica. Ay ausente, quanto tardas,
ay que lexos, ay que cerca
quiere Amor, que no te mire,
y quiere Amor, que te sienta.

Porcia. Y cómo que tarda, ¡ay triste!
no sè què el temor me yela,
que el aviso de que viene,
parece que me le alexa:
gran falta hace à un corazon
lo que adora. Torrez. Aun no sabe ella
quan gran falta es la que hace
un Galán con el ausencia.

Laura. Pues què falta puede hacer?

Torrez. Que si esta noche no llega,
puede ser que le haga nueve.

Laura. Què es nueve?

Torrez. Acà es una cuenta.

Musica. Desde aquel amargo día
de la despedida nuestra,
no hay muerte, que yo no viva,
ni vida, que yo no muera.

Laura. Dormida està mi señora;
no profigas ya, Clavela:
fuerza será retirarnos.

Torrez. Y cómo que será fuerza;
en entrandonos nosotros.

Laura. Pues vamonos acà fuera. Vanse.

Rey. Sola, y dormida ha quedado:
Amor, què ocasion deseeas
mejor para tu esperanza? Sale.

Mas què divina belleza!
mas hermosa està dormida,
y en mi mas temor dispierta.

Sol dormido, en quien procura
la noche lucir desmayos,
còmo encubiertos tus rayos
dàn mas luz à tu hermosura?
Sin tus ojos es mas pura:
cuyo será este trofeo?

pero ya la causa veo
de lucir mas que dispierta,
que una hermosura encubierta
se mira con el deseo.

Viendo asombro tan perfecto,
no osa llegar mi temor,

que quanto crece mi amor,
crece tambien mi respeto:
si de amor nace este efecto,
y tû le aumentas dormida,
duerme, muger, advertida,
porque yo me buelva atrás,
que quanto durmieres mas,
estaràs mas defendida.

Con mi fineza me impido
llegar à templar mi ardor,
porque no es fino el amor,
que puede ser atrevido:

Mas si la ocasion ha sido
quien me lleva, en esta accion
no ofendo mi adoracion,
libre està Amor del intento,
porque aqui mi atrevimiento
es hijo de la ocasion.

Tocaré su mano hermosa.

Porcia. Què es esto? ay de mí! quien llega?

Dispierta Porcia.

Rey. Quien en su ardor no sossiega,
quien ya muerto no reposa,
quien de su llama amorosa
te ofrece ardientes despojos:
quien por huir los enojos
de un incendio tan tirano,
busca el cristal de tu mano,
contra el fuego de tus ojos.

Porcia. Valgame el Cielo! què miro!

Laura, Fenila, Clavela,
Criados; esto es traicion.

Rey. Què llamas?

Porcia. Quien me defiende.

Rey. Sossiegate, Porcia hermosa,
y si asegurarte intentas,
no me llames mas que à mí,
si de mí à valerte pruebas,
que en mí tienes de mí mismo
mas segura la defensa.

Y para que reconozcas,
aunque lo contrario pienfas,
que el pecho que mas te adora,
es el que mas te respeta:

Porcia, yo muero à tus ojos,
el ardor de (sus estrellas,
solo para ver mas, alumbra
la misma luz que me ciega.

No viene à templar mi amor

el dolor que me atormenta,
 que debiendole à la causa,
 grosero el alivio fuera:
 ni vengo à escusar mi muerte,
 que es tan dichosa mi pena,
 que el escusarla sería
 mas muerte, que padecerla.
 A pagarte mi dolor
 vengo, que aunque à mi fineza
 tù se le das como injuria,
 yo le admito como deuda:
 Y la paga es, Porcia hermosa,
 porque aplaude tu belleza,
 que ya que muero à tus ojos,
 con ellos morir me veas.
 Mas ya que muero, señora,
 no será razon, que muera
 siquiera con el consuelo,
 de que tù me lo agradezcas?
 Solo que à morir me alientes
 pido; este alivio te deba,
 que si te ofendo, es venganza,
 y si te obligo, es fineza.
 Y quando como enemigo,
 señora, tratar me quieras,
 si vès que mi amor me mata,
 à què tù desdèn empeñas?
 Convienele à tu decoro,
 quando el instrumento fuera,
 que arrastre tu sinrazon
 al lado de mi cadena?
 Porcia, yo no hago el delito,
 (si esto lo es) sino tù mesma;
 si te ofenden las heridas,
 por què tiraste las flechas?
 Tù no cessas de matarme;
 y pues mi amor se contenta
 con el agradecimiento,
 ò dame esse alivio, ò cessa:
 # pienta el mas leve favor,
 el que à menos costa sea
 de tu recato, y el alma:
 Porcia, No prosiga vuestra Alteza.
 Es posible, gran señor,
 que en sus pasiones no venza
 à tan injusta porfia,
 tanta noble resistencia? #
 Tres años ha, que su amor
 defengãos atropella;

la esperanza con que dura,
 de què parte se alimenta?
 de què vive, quando muere?
 ò como vencerme piensa,
 si sabe que mi recato
 es en mi naturaleza?
 Posible es, que no le canse
 mi desdèn, que aun à mi mesma
 me huviera cansado ya,
 à costarme diligencia?
 Ya yo no hallo que decirle,
 ni hallarlo mi honor intenta,
 que en vano es buscar razones,
 si las que hay no me aprovechan.
 Quando le acuerdo quien soy,
 me dice que le hago ofensa;
 si dà à entender que lo olvida,
 no hace mal quien se lo acuerda.
 Repetirle por mi padre
 de sus servicios la deuda,
 y que tiene la Corona
 por su mano vuestra Alteza;
 es en vano; pues, señor,
 mi razon sigue otra senda,
 y de las leyes de honor
 à las del Amor apela.
 # Vuestra Alteza por quererme,
 despreciando està à la Reyna,
 que comparada à sus ojos,
 foy junto al Sol una estrella:
 que es mas hermosa que yo
 toda la Corte sentencia,
 y aunque su passion lo niegue,
 no puede dudar que es bella;
 # pues teniendo, gran señor,
 esposa hermosa, y discreta,
 y que le adora, sino es,
 que este su defecto sea;
 que hay pechos de tan mal gusto,
 que solo porque les ruegan,
 dexan el bien que les busca,
 y aman el mal que los dexa;
 què razon darà, no haviendo
 de merito alguno en ella,
 de adorar donde es delito,
 y no amar donde es fineza?
 Si pierde porque le quiere,
 como intenta que yo quiera,
 si à mi muestra amenazando
 me esta con

No con la misma consecuencia,
 en olvidar à su esposa
 por mi, queriendole ella?
 Vuestra Alteza no me obliga,
 señor, sino me escarmienta,
 quando yo fuera muger,
 que ser liviana pudiera,
 mucho mas me obligaria
 con la embidia de quererla.
No Con que la dexta me obliga;
 pues quien ha de ser tan necia,
 que viendo su mal se ponga
 al peligro de su queixa?
 Vuestra Alteza me promete
 segura correspondencia,
 y con lo que lo asegura,
 es lo mismo que la niega.
No Pues donde cabe, señor,
 que ser amado pretenda,
 quien lo desagradecido
 viene à alegar por fineza?

No Vuestra Alteza trae, señor,
 de ingratitud tantas muestras,
 que sobra en mi el ser quien soy,
 para que yo me defienda.
No Pues si aun siendo muger facil
 quererle yo no pudiera,
 sabiendo quien soy, señor,
 con què su esperanza alenta?

Reconozca estos errores,
 porque es mucho, vuestra Alteza,
 para que su voluntad,
 mas que su razon parezca.
 Mire que es mejor su esposa,
 fino que de su belleza,
 lo que ella el ruego le quita,
 me dà à mi la resistencia.
No Y sè cierto, que à trocarse
 fuertes entre mi, y su Alteza,
 havia de hacer conmigo
 lo mismo que hace con ella.

No Y juntando a estas razones
 la razon de mi nobleza,
 la de ser su sangre yo,
 ser casi suya la ofensa,
 el decoro de mi padre,
 de sus servicios la deuda,
 el escandalo, el peligro,
 y que todo se atropella,

se venza, señor, por todo,
 ò finalmente se venza
 por lo que me quiere, y haga
 por mi honor esta fineza.

Rey. Porcia, si yo he errado el modo
 de obligarte, tambien yerras
 el de reportarme tû
 con razones tan atentadas;
 porque còmo puede ser,
 que oyendo tus agudezas,
 si te adoro por hermosa,
 te dexes yo por discreta?

Que tienes razon he visto;
 pero con ella me empeñas,
 porque me enamoras mas
 con el modo de tenerla.
 Yo finalmente he apurado
 en mi amor las diligencias
 de vencerme, y por vencido
 me doy à mi resistencia.

Y para que tû conozcas,
 que esto es imposible, piensa,
 piensa tû si hay algun medio
 con que yo olvidarte pueda,
 ò olvidarme, que es lo mismo,
 que porque tû me la debas,
 aunque sea tan costosa,
 yo te ofrezco la fineza.

Porcia. Pues esto falta, señor?

Rey. Porcia, yo ignoro la senda.

Porcia. Pues havrà mas que dexarme?

Rey. Y este es remedio, ò sentencia?

Porcia. No viendome serà facil.

Rey. Serian dos muertes estas.

Porcia. Defenderse del engaño.

Rey. Lo que ignoro es la defensa.

Porcia. Aliviarle con su esposa.

Rey. Dà alivio lo que atormenta?

Porcia. Forzar à la voluntad.

Rey. Yo no mando en mis potencias.

Porcia. Pues quien las manda, señor?

Rey. Tû, que sin alma me dexas.

Porcia. Esto ha sido culpa mia?

Rey. Pluguiera à Amor que lo fuera.

Porcia. Pues què se siguiera de esto?

Rey. El socorro de la queixa.

Porcia. Pues supongame culpada,

si esto ha de aliviar sus penas.

Rey. Pues no era mejor amante,

fi

si el suponerlo valiera?

Porcia. Que en fin, no puede hacer nada por si? *Rey.* Obligar tu belleza.

Porcia. Eſſo, ſeñor, no es poſſible.

Rey. Pues tû otro remedio intenta.

Porcia. Yo le hallarè. *Rey.* De què modo?

Porcia. Aunque la causa ſe entienda.

Rey. Què dices? *Porc.* Que le he de hallar.

Rey. Y qual ha de ſer? *Porcia.* La auſencia.

Rey. Còmo? *Porcia.* Huyendo de ſus ojos.

Rey. Pues, y el alma que me llevas?

Porcia. Donde la llèvo, ſeñor?

Rey. En el corazon vâ preſa.

Porcia. O peſe à mi corazon, *ap.*

que por èl mi honor ſe arrieſga!

ſi èl, ſeñor, es el culpado,

ſaquemele vueſtra Alteza.

Rey. Pues haſme dexado tû

con que ſacarte pueda?

Porcia. Pues ſeñor, ſi nada de eſto

baſta para que ſe venza,

baſte el que yo no ſoy mia,

y que ya adorar es fuerza

à mi primo, como à eſpoſo.

Rey. Què dices? ha ingrata fiera!

haſta aqui haviais tenido

reportada mi grandeza,

con reſiſtir con tu honor:

mas ſi por otro me dexas,

para perderte el decoro

me dãn los zelos licencia;

puedan, pues, lo que no el ruego,

la ocaſion, y la violencia.

Porcia. Què eſcucho? (ay de mi!) criados,

Laura, Fenifa, Clavela.

Rey. Eſſo, *Porcia*, ſerà en vano.

Salen Laura, Clavela, y Torrexno.

Laura. Cielos, què voces ſon eſtas?

Torrex. Otorgaſe la eſcritura.

Porcia. Valgame aqui la cautela: *ap.*

Señor, ſeñor, ſea lo menos,

ya que el mal forzoſo ſea;

pues es tanta ſu paſſion,

que ſolo aſi ſe remedia.

Pierda mi honor mi deſdicha,

y mi opinion no ſe pierda,

porque al triunfar de mi honra,

que mis criados lo ſepan,

no puede ſer circunſtancia,

que dè à ſu guſto mas fuerza.

Diſſimule aqui, que yo *Al oido*

doy palabra à vueſtra Alteza

de darle entrada, de modo,

que eſte rieſgo no lo ſea.

Rey. Eſſe favor me aſſeguras?

Porcia. Ya no es favor, ſino deuda.

Rey. Tanta es, *Porcia*, mi alegria

de vèr que mi amor alientas,

que ſabiendo que me engañas,

te he de acetar la promeſſa:

y aunque eſta ocaſion perdida,

de ti engañado me vea,

yo te perdono el engaño,

porque en èl me favorezcas.

Porcia. Toda la injuria en mi pecho

borra con eſſa fineza.

Rey. Pues à Dios, *Porcia.* Marquès?

Sale el Marq. Señor.

Rey. Salid acà fuera:

venid conmigo. *Porcia.* Yo voy

à eſperar à vueſtra Alteza.

Rey. Quando vendrè?

Porcia. Con mi auiſo.

Rey. Vete, pues, en hora buena.

Porcia. Donde aſſegure mi honor, *ap.*

ſatiſfaciendo la ofenſa

que en eſto hago à mi decoro,

por eſcular ſu violencia. *Vaſe.*

Rey. Vamos pues. *Torrex.* Digo, ſeñor,

mi cadena tendrà buelta?

Rey. Aunque ya yo me he vencido,

no dudes que ſerà cierta. *Vaſe.*

Torrex. Malo, pues ſi ya no hay boda,

no hay que eſperar la cadena.

Laura. Vèn acà, eres tû tercero?

Torrex. Jeſus! yo coſa tan ſea?

Laura. Pues què eres?

Torrex. Aprovechado,

ya que la caſa ſe quema.

Laura. Pues què haces tû?

Torrex. Calentarme,

porque no todo ſe pierda.

Laura. Y eſſo no es ſer tû tercero?

Torrex. Dime, ſi te ſe cayera

la olla llena de comida,

què hicieras tû? *Laura.* Recogiera

lo que pudiera deſpues.

Torrex. Pues eſto es lo miſmo, beſtia,

què

que es r

de eſta o

Salen

Reyna. Eſto

de mi vi

de la no

deſeo qu

Mejor no

el Rey,

llorando

donde m

y èl con

divirtiò,

que sobr

tengo el

Celia. Y Po

Reyna. En e

dicenme

como qu

mas qu

Celia. Ay ſ

Salen Porcia

Porcia. Den

Torrex. Y l

Reyna. Porc

pues qu

tû lloroſ

Porcia. Señ

de no e

mas ſu

à que b

por deſe

El Rey:

ya lo q

Torrex. Qu

que baſt

èl lo in

no pudi

que no

adonde

Porcia. Yo

de mi p

buſco t

por eſc

A eſto

porque

Reyna. Qu

pues hu

que es recoger lo que puedo
de esta olla que se quiebra. *Vanse.*

Salen la Reyna, y Celia.

Reyna. Esto es ya uso, Celia mía,
de mi vida desdichada,
de la noche desvelada,
deseo que salga el día.

Mejor noche pasaría
el Rey, pues el Sol à mí
llorando me dexò aqui,
donde me halla el Alva fría:
y èl con Porcia su fatiga
divirtiò, oyendo su labio,
que sobre el mal de mi agravio
tengo el de quien me lo diga.

Celia. Y Porcia ofende su honor?

Reyna. En esso mi mal consiste:
dicenme, que se resiste,
como quien es, de su amor;
mas quien es quien entra aqui?

Celia. Ay señora! Porcia es.

*Salen Porcia algo descompuesta, Laura,
y Torrezno.*

Porcia. Deme tu Alteza los pies.

Torrez. Y los chapines à mí.

Reyna. Porcia, què te ha sucedido?
pues què novedad es esta?
tù llorosa, y descompuesta?

Porcia. Señora, perdon te pido
de no escusarte el dolor;
mas su Alteza me ha obligado
à que busque tu sagrado
por defensa de mi honor.

El Rey.— *Reyna.* No pases de al,
ya lo que ha sido sè yo.

Torrez. Què llama ha sido? esso no,
que bastaba estàr yo alli;
èl lo intentò, mas lograrlo
no pudiera sin tragedia,
que no es aquesto Comedia,
adonde basta intentarlo.

Porcia. Yo, señora, sin defensa
de mi padre, y de mi esposo,
busco tu pecho piadoso,
por escudo de mi ofensa.
A esto, señora, me obligo,
porque sè lo que le quieres.

Reyna. Què dichosa, Porcia, eres,
pues huyes lo que yo sigo!

Torrez. Bien sè yo la causa. *Reyna.* Di
qual es? *Torrez.* Pues si quieres vella,
haz que se case con ella,
y andará luego tràs ti.

Reyna. Y fuera mejor yo agena?

Torrez. Entonces fuera la polla:
la muger propia, y la olla,
solo quando falta es buena.

Reyna. Porcia, aunque vivo injuriada
por ti, mi amor no te culpa,
que no tienes tù la culpa
de nacer yo desdichada.
Mas aunque sin culpa estás,
no hago poco en reportarme;
que no puedo yo escusarme
de la embidia que me dàs.

La pena del desgraciado
consiste en los venturosos,
que si no huviera dichosos
nadie fuera desdichado:

mas no tiene culpa alguna
de ofender con tal rigor,
porque ellos dan el dolor,
y el golpe es de la fortuna.
Y supuesto que de ti
yo no me puedo ofender,
solo quisiera saber
con què me excedes à mí.

i Como al Rey tanto enamoras,
si con tu llanto le llamas;
las lagrimas que derramas,
por què camino las lloras?

Quando mas le satisfaces,
si à huir su amor te resuelves,
con què donaires embuelves
los desdenes que le haces?
Yo le ofendo con mi amor,
tù con rigor le traes ciego;
es, Porcia, acaso un despego
mas airoso, que un favor?

Con què ignorados aliños
al Rey tù se le previenes?
què gala traen tus desdenes,
que hacen feos mis cariños?
Aunque es estrella, sola ella
no satisface à mis dudas;
porque tù con algo ayudas
los favores de tu estrella.

Dime, pues, con què se abraza?

con

con què tè hacès mas hermosa?

Torrez. Pues lleve el diablo la cosa,

se pone mas que una pafa?

Reyna. No respondes à mi duda?

Callas, Porcia? *Torrez.* Eſſo perdone;
no dirà lo què se pone.

Reyna. Pues por què no?

Torrez. Porque es muda.

Porcia. Suspensa he quedado aora,
pues con la duda, no ignoro,
que has ajado mi decoro;
mas sabe el Cielo, señora,
que nunca mi corazon
hizo mas para obligarle,
que no oirle, ni mirarle,
ni tenerle inclinacion.

Laura. Señora, el Rey viene alli.

Porcia. Ay Cielos! que no quisiera,
que contigo el Rey me viera.

Reyna. Antes te ha de hallar aqui.

Salen el Rey, y el Marqués.

Rey. Marqués, no lo puedo creer.

Marq. Pues juntas están las dos.

Reyna. Señor, en mi quarto vos?
mucho os llevo à merecer.

Rey. Porcia con vos? *Reyna.* Si señor,
que oy à mi melancolia
hacer quiere compaña.

Rey. Ya fue su engaño traidor;
pues cómo (yo estoy sin mi!)
viene:- (el corazon se ha elado!)

Reyna. Pues, señor, vos demudado?
què es lo que estrañais aqui?

Rey. De resistirlo me espanto. *ap.*

Reyn. Què admirais? *Rey.* Muero de enojos.

Reyn. Què esto estèn viendo mis ojos? *ap.*
resistir no puedo el llanto.

Si es el enojo, señor,
de verme, no hay que culparme,
 viniendo vos à buscarme:
mas yo escusarè el error
de haveros aqui esperado.

Rey. Os vais? *Reyn.* Temiendoos estoy,
y à veros en Porcia voy,
que en ella estais mas templado.

Vase, y se queda al paño.

Rey. Dinie, ingrata, este desdoro
añades? *Porcia.* Señor, tu Alteza
no ofenda aqui su grandeza

siquiera por su decoro.

Rey. Por què decoro, homicida,

si tu traicion viendo estoy?

Porcia. Traicion es el ser quien soy?

Rey. Si, quitandome la vida.

Porcia. Yo la vida? *Rey.* Y confidenciosa

Porc. De què suerte? *Rey.* En ser traidora.

Buelve la Reyna.

Reyna. Què es esto, Porcia? *Porcia.* Señora,
ir sirviendo à vuestra Alteza.

Reyna. Entra pues. *Porcia.* Nunca mi suerte
logre mi destino airado! *ap.*

Reyna. Al que nace desdichado, *ap.*
el remedio le dà muerte.

Vanse la Reyna, Porcia, y Laura.

Rey. Marqués, ya mi sufrimiento
no lo puede resistir;

esto es querer, ò morir?

esto es amor, ò tormento?

Marq. Todo esto, amor llega à ser,
quando de veras nos hiere.

Rey. Y al que de veras no quiere,
de què le sirve el querer?

No sè què título dar,

Amor, à tu sèr injusto,

sino es de veras, no es gusto,

si es de veras, es pesar.

Pero cómo mi poder

se ha rendido à su violencia,

por la débil resistencia

del pecho de una muger?

Marqués? *Marq.* Què intentas, señor?

Rey. Que dandote yo lugar,
à Porcia me has de sacar
de Pa'acio. *Marq.* Es grave error.

Rey. Cómo error? quando me veo
morir de desesperado,
puede ser algun cuidado
mayor que yo? *Marq.* No lo creo:
mas del quarto de tu esposa,
cómo? *Rey.* Ocasión te darè;
y quando no te la dè,
puede haver alguna cosa,
que sea riesgo mayor,
que morir yo despreciado?

Marq. El està desesperado, *ap.*
y ciego: no, gran señor.

Rey. Pues què adviertes? *Marq.* Perdona,
que esto de celos no passa.

Rey.

Rey. Pues
arda to

esto es
luego a

Porcia
huyò el

O què
era, si

para què
mi seño

Mas estè
pues pi

ò estoy
vive D

Salen el Almir. La

besar al

¿para
à tan ju

Almir. Y f

Torrez. Se

Torrez. D

Fed. Cóm

quisiera

Tor. Porqu

Feder. Pu

Torrez. El

Alm. Cóm

Alm. Què

Feder. Fu

Torrez. Se

Fed. Estàs

¿se vi

Almir. Pu

Dentra Po

Alm. Què

Salen Por

Porcia. C

Rey. Ya

Lleva

Alm. No

Fed. Ni e

prime

Rey. Què

Tor. Por

Alm. Qu

señor

halla

Rey. Qu

Rey. Pues mi corazon se abraza, *¡se!*
arda todo. *Torrez.* Arda Bayona:

esto es hecho, de las aras, *ap.*
luego al sacrificio irá.
Porcia por venirse acá
huyó el gato, y dió en las brasas.

O qué ocasion tan galante
era, si lo adivinàran,
para que aora llegàran
mi señor, y el Almirante.
Mas esto es mejor que estotro,
pues pienso que llevo a vellos, *¡dize!*
ò estoy ~~haciendo~~, ò son ellos; *¡dize!*
vive Dios, que es uno, y otro.

Salen el Almirante, y Federico de camino.

Almir. La obligacion primera es, Federico,
besar al Rey la mano, *(co*
à para Porcia hay tiépo. *Fed.* No repli-
à tan justa atencion.

Almir. Y fuera en vano.

Torrez. Señor? *Feder.* Torrezno?

Torrez. Dame mil abrazos. *(dazos*

Fed. Como estás en Palacio? *Tor.* Hecho pe-
quisiera estar primero. *Fed.* De à suerte?

Tor. Porque menos pesar fuera la muerte.

Feder. Pues qué ha havido?

Torrez. El ladron que lo dixera. *(fuera.*

Alm. Como à Porcia no asistes? *Tor.* Está

Alm. Qué es lo à dices? no mintió el indi-

Feder. Fuera de donde está? *(cio.*

Torrez. Señor, de juicio.

Fed. Estas loco, villano? *Tor.* Ella es la loca,
à se vino à meter: - mas à haces boca?

Almir. Pues donde Porcia está?

Dentro Porcia. Valedme, Cielos! *(fue los.*

Alm. Qué escucho! *Tor.* Ya se fíen los bu-

Salen Porcia, el Rey, el Marqués, y Criados.

Porcia. Cielos, tal tirania se consiente! *(te:*

Rey. Ya no hay defensa à tu pecho inten-

Llevála, à en vano es su resistencia.

Alm. No será gran señor, en mi presencia.

Fed. Ni en la mia, pues tiene V. Alteza

primero que cortar en mi cabeza. *(fso.*

Rey. Qué miro! ya este mal llegó à su exce-

Tor. Por Dios, à le cogieron en el queso.

Alm. Quando yo os végo de servir osado,

señor, y un Reyno os dexo asegurado,

halla este premio mi valor constante?

Rey. Quedemos los dos solos, Almirante.

Feder. Qué es esto?

Torrez. Vete, y toma mi consejo,
que el debe de querer forzar al viejo.

Rey. Todos os retirad: ¡ay suerte escasa! *¡Fed.*

Almir. Mi hija, gran señor, se irá à su casa.

Rey. No puede ser hasta à os haya habla-

Porcia. Ay suerte esquivá! *(do.*

Feder. Ay ~~¡dize!~~ desdichado! *Vanse.*

Almir. Ya estamos solos, señor.

Rey. Antes que habéis palabra, *me*

Almirante, ya sabeis

la violencia de mis ansias:

ya os dixe, que mi alvedrio

no es mio, y que me le arrastra

esta pasión poderosa;

yo pensando contrastarla,

os la callé recatado;

mas ya que sabeis la causa,

y que es Porcia à quien adora,

sabed tambien que el mirarla

como à esposa fue mi intento:

y vuestra mano tirana;

uniendo la voz del Reyno,

para que yo me casara,

à mi me quitó este alivio,

y esse honor à vuestra casa.

Y pues que morir me veo,

y el remedio de esta llama

tengo en Porcia, no he de ser

atento con quien me mata.

Yo no he de vivir sin ella,

que aunque la Reyna casada

conmigo está, yo la di

la mano, pero no el alma:

Y vos que teneis la culpa,

si mi dolor os agravia,

pagad la pena de ver,

que yo aliente mi esperanza. *Vase.*

Almir. Valgame el poder del Cielo!

si es capaz desdicha tanta

de defensa; sobre mi

todas sus esferas caigan.

Caiga un rayo, que en ceniza:

mas como el dolor me arrastra

à espacio, penas, à espacio;

males, vamos con templanza:

que si doy todo el sentido

al dolor que me traspasa,

para buscar el remedio

no havrà discurso en el alma.
 Consultemosle, honor mio;
 mas què consulta tan mala,
 quando es un vidrio la honra,
 que le quiebra quien le lava!
 Pues para quando es la ^{ausencia} ~~exencia~~
 de tantas nobles hazañas,
 que engendraron en mi pecho
 valor? mas aliento, basta,
 que es mi Rey el que me ofende,
 y en su deidad soberana,
 aunque me afrente el agravio,
 mas me alienta la venganza.
 El Rey de amor està ciego;
 yo soy leal; mi hija honrada;
 y estas dos defensas hacen
 mas peligrosa la causa.
 Resistir con la razon
 una voluntad tirana,
 es empeñar el poder,
 y acercarse à la desgracia.
 Quitarle à mi hija, es difícil
 à su vista; no quitarla
 es darle materia al fuego:
 morir en esta demanda
 serà el remedio postrero;
 mas no escusando la infamia;
 es tener por menos daño
 una afrenta consolada.
 Y demàs de este dolor,
 queda el amor de la Patria,
 pues todo el Reyno se pierde,
 quando à la Reyna se agravia.
 Pues Cielos, como hay peligro,
 donde al valor puerta falta,
 y al honor? mas ya la veo;
 què dolorosa es la entrada!
 Porcia de todo este mal,
 aunque inocente, es la causa:
 muriendo Porcia, no hay riesgo,
 Patria, y honor se restauran.
 Muera, pues; pero què digo?
 el corazon me traspasa
 sola esta voz, què harà el golpe,
 si esto puede la amenaza?
 Pero primero es la Honra:
 ò ley dura, y desdichada,
 que al inocente condenas,
 y sin delito le infamas!

Muera, pues; sin alma (ay Porcia!)
 pronuncio aquesta palabra:
 pero quien esto sentencia,
 bien se vè que està sin alma.
 Què terrible es el remedio,
 quando està haciendo al que sana
 mas horror la medicina,
 que el peligro de la llaga.
 Pero aquí, valor, no hay otro:
 pues, corazon, à què aguardas?
 Un Cavallero Español,
 que al riesgo de una batalla
 iba à salir con los Moros,
 degollò à su muger castra,
 y à dos hijas inocentes.
 Pues si un riesgo que dudaba,
 pudo obligarle à este exceso;
 un riesgo en que no se halla
 remedio, y es evidente,
 à què obligarà à mi fama?
 Allí veo à Porcia (ay Cielos!)
 ay hija de mis entrañas!
 para matarme en ti misma,
 voy previniendo esta ~~dagada~~
 Ay de mí! què al acercarme,
 nuevo un monte en cada planta:
 por bella, y por inocente
 mueres, como desdichada:
 mira qual es tu belleza,
 pues à ti misma te mata.
 Mas donde voy? no havrà muerte
 menos cruel, y mas blanda?
 No, que se arriesga mi honra,
 si un instante se dilata.
 Azia mí viene: huye, Porcia,
 huye de aquí; pero aguarda:
 valor, primero es la Honra:
 muera yo, y viva mi fama. *Vase.*

Salen Federico, y Torrezno.

Feder. Señor, señor, donde vàs?
 fuese sin hablar palabra.

Cielos, què puede ser esto,
 que temiendo mi desgracia,
 pende mi vida de un hilo!

Torrez. A qualquier Sastre le passa
 esto mismo. *Feder.* Què serà?

Torrez. Señor, esto và de mala.

Dent. Porcia. Ay de mí! señor, detente,
 por què sin culpa me matas?

Dentro Alm.

Torrez. Ay

que ma

barbaro

detente

Muerta

Cae

Feder. Por

muriò

Feder. Por

vida d

no rel

con v

Porcia

que t

que v

fin v

Tu,

essas l

con e

cómo

por d

Però

la pa

pues

Cielos

las lu

Muer

cómo

Però

que t

la no

para

Turb

eclips

mi a

crezo

de m

pues

quien

cómo

Ay

Amig

llam

Torrez.

confi

Salen el

puer

Key. Qu

Dentro Almir. Por tu hermosura.

Torrez. Ay señor,

que matan à Porcia. *Feder.* Aguarda,
barbaro cruel, detente,
detente. *Porcia.* El Cielo me valga!
Muerta soy.

Cae en los brazos de Federico.

Feder. Porcia, señora:

murió: ay de mí! *Torr.* Qué desgracia!

Feder. Porcia, mi bien, dueño mio,
vida de mis esperanzas:
no responde, que la vida,
con voz, y aliento le falta.

Porcia, à pesar del sentido,
que tanta dureza alcanza,
que viendo su muerte vive,
fingió vive para aguarla!

Tú, mi bien, muerta, y yo vivo?
estas heridas tiranas

con encontrarme à mí en él,
cómo el corazón te pasan?

por dónde entró el duro acero?

Pero buscé mi desgracia
la parte de mi deldicha,

pues dió donde yo no estaba.

Cielos, qué hacías de Porcia

las luces de la mañana?

Muerto el Sol, qué espera el día?

cómo la noche no baja?

Pero no, salgan las sombras,

que todas las luces claras,

la noche de mi tristeza

para obscurecerlas basta.

Turbén mis quejas el aire,

eclipsen las luces altas

mi aliento, y mis tristes ojos

crezcan el mar; mas no es paga

de mi dolor, no es bastante;

pues Cielos, en pena tanta,

quien no es capáz de sentirla,

cómo es, capáz de mirarla?

Ay Porcia! ay hermoso dueño!

Amigo, qué esperas? llama,

llama quien conmigo lllore.

Torrez. Señores, ha de la guardia,

confesión para una muerta.

Salen el Rey, el Marqués, y Criados por una

puerta; y por otra la Reyna, y Damas.

Rey. Qué es esto? Reyna. Deldicha estraña!

Laura. Mi señora muerta, ay Cielos!

Rey. Muerta está? *Torrez.* Así fuera santa.

Feder. Muerta está, señor, la Aurora,

que la luz que la acompaña,

es la que en sus desperdicios

hurtó à sus ojos el Alva:

muerta está, y yo de no estarlo.

Rey. Cuya es la mano tirana,

que intentó barbara, y loca

tal rigor? *Sale el Almirante.*

Almir. La de mi fama.

Yo soy, señor, quien la ha muerto,

porque sepas, si me agravias,

cómo previene mi honor

el peligro de una mancha.

Rey. Prendedle. *Almir.* A tus pies está

un cuerpo, señor, sin alma,

un alma, señor, sin vida,

pues la que tuve me falta—

En esta purpura ardiente,

que por mi honor se derrama;

manda cortar mi cabeza,

que pues sin vida me matas,

lo mismo será, señor,

que cortarla de una estarua.

Rey. Llevadle luego à un Castillo,

donde el fuego en que se abraza

mi pecho, con su castigo

tome tan justa venganza.

Almir. Vamos, que no vò à morir

quien ya murió por su fama.

Llevar los Criados al Almirante preso.

Rey. Quitadla de mi presencia,

que para morir, ya basta

el dolor de haverla visto,

pues ya murió mi esperanza. *Vase.*

Feder. Y yo; pues esta deldicha

con tal rigor no me mata

del dolor de no haver muerto,

haré un lazo à mi garganta. *Vase.*

Torrez. Todos se vòn à morir;

Jesus, qué de muertos andan!

pues yo me voy à heredarlos *Vase.*

Y no Cumplier les sus mandatos. Vase.

Porcia. Ay de mí!

Laura. Ay Dios! que está viva.

Reyn. Porcia, amiga? *Porc.* Quien me llama?

Reyna. Llevadla à mi quarto luego,

y guarda el secreto, Laura,

que

que he de remediar, si puedo,
su vida, y mis esperanzas.

Laura. Vamos: ay! que pesa mucho:

ayuden, señoras Damas, *los condeillos*
aunque se ajere *la herida*;
ayuden, pesa sus almas.

Salon
Rayo

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, Laura, y Musicos.

Musíc. Quien muere de amor,
no ha menester mas dolor.

Reyna. Es verdad; pues si amor basta
para muerte à un corazon,
para què el hado enemigo
busca pena mas atroz?
que quando su ardiente llama,
trueca el alhago en rigor,
para que su muerte esquiva
sea desesperacion.

Musíc. Quien muere de amor,
no ha menester mas dolor.

Laura. Ya que el Cielo ha querido,
que viva Porcia està, y q̃ hayas podido
curarla con secreto, de tal suerte,
que han creido su muerte,
y ella està en una Aldèa disfrazada,
de què, señora, està desconsolada?

Reyn. Laura, mi penfamiento, dè mi secreto
logrè la diligencia, y no el efecto;
pues creyèdo que el Rey la olvidaria,
viendola muerta, ya la industria mia
lo dispuso de suerte, que el entierro
de secreto se hicièsse; porque el yerro,
del Rey ocasionado,

no provocasse al Pueblo despechado;
pues sana Porcia de la injusta herida,
en una humilde Aldèa està escondida,
de un fiel criado acompañada,
de cuyas canas vive asegurada;
viniendo solo à verme de secreto
en traje de villana; mas què efecto (do,
tan contrario, aquel bien q̃ ha imagina-
hace en su diligencia un desdichado!

Toda esta prevècion, Laura, ha servido
de doblar el dolor à mi sentido;
pues aunque ya ha perdido la esperanza,
tiene en su amor el Rey menos mudàza:

mas cruel es conmigo,
mas huye de mi vista, y mas le sigo;
mas ciego en su deseo
cada instante le veo,
y en su passion esquiva,
para èl, muerta Porcia, està mas viva.
Pues q̃ ha de hacer el corazon mas fuer-
contra un amor q̃ passa de la muerte, (te
y con tantos enojos,
que ya no le recata de mis ojos;
pues el despecho del dolor que lloro,
le obliga à que atropelle mi decoro,
y el odio de su Reyno; pues su exceso,
y el vèr que al Almirante tiene preso,
de tan injusto, y riguroso modo,
le ha quitado el amor del Pueblo todo,
y honesta su passion con el delito,
por ser hecho en Palacio, de tal suerte,
que temo, Laura, que le dè la muerte.

Lau. Pues si aun te mira el Rey como ene-
à què entras en su quarto? (miga,

Reyna. Amor me obliga,
porque tanto le adoro,
que quando mas ofende mi decoro,
como su pena con mi ofensa crece,
me lastima tambien lo que padece:
y así, por vèr si puedo consolarle,
con la musica aqui vengo à buscarle,
por divertirle, à vèr si halla mi intento
camino de vencer su sentimiento:
q̃ en un pecho q̃ quiere tan constante,
solo es pena la pena de su amante.

Laura. De su passion, señora, arrebatado,
se descubre sentado

alli el Rey, y yo pienso,
q̃ es un bulto de piedra en lo suspenso.

Reyna. Cantad, pues, y divierta su tristeza,
aunque no me agradezca la fineza.

Musica. Para que muera quien quiere,
basta su propia passion,
que al Amor para matar
le sobra todo el rigor:
Quien muere de amor,
no ha menester mas dolor.

Descubrese el Rey sentado.

Rey. O què de alivio he debido
al sentido de esta voz,
que el ultimo bien de un triste
es padecer con razon!

Quien

Quien à divertir mis penas
os manda entrar aquí? Reyna. Yo.

Levántase el Rey.

Rey. Vos, señora? O quanto siento, ap.
que de la Reyna el amor
haga finezas por mí,
que no paga el corazón!
No siento el verla, por ser
causa de mi mal, sino
por verme ingrato delante
de mi propia obligacion.

Reyna. Si el verme acafo os enoja,
templaos, y oidme, señor,
que yo no vengo à quexarme,
sino à aliviaros à vos.

Padecer vuestro desprecio,
pena es grande, y sin razon;
mas en quien como yo quiere,
no es aquesta la mayor.

Veros à vos padecer,
es la pena mas atroz;
de esta vengo yo à aliviaros,
y à aliviarme tambien yo.
No me trae mi pena à veros,
que como tan vuestra soy,
la que no es vuestra, por mia
no le ofende al corazón.

La vuestra, señor, me arrastra,
porque en vuestro pecho estoy,
y es la pena que le hiere,
en vos una, y en mi dos.

No ser yo correspondida,
es de mi estrella rigor;
no os culpo à vos, sino à mi,
pues fue mia la eleccion.

Que deis à otro amor el alma
tampoco os culpa mi amor,
porque lo que en mi es destino,
tambien puede serlo en vos.

Lo que os culpo es el sentirlo,
quando la causa cesò,
porque vuestro sentimiento
es ya desesperacion.

El amar fue gusto vuestro,
la pena es mia, y de vos;
yo del amor os absuelvo,
mas del sentimiento no.

El querer sin esperanza,
fineza es del corazón;

pero el morir por perderla,
ni es fineza, ni es valor.

El mal que no tiene cura
es menos por mas atroz,
que el no haver ningun remedio
es el remedio mayor.

Desesperarse en la pena
no es accion digna de vos,
porque es dar à los sentidos
mas poder que à la razon.

Viendo que el dolor es mio,
fomentarle es gran rigor,
que yo el no amarme os disculpo,
pero el maltratarme no.

Por, cortesano, y Galán,
os templad en la passion;
cuidad, señor, de la vida,
que la perdeis por los dos.

A esto vengo folamente;
hacedlo, señor, por vos,
que aunque es mio el interés,
por mi os pido con temor.

La victoria del olvido
la dà el tiempo à la razon,
si haveis de rendirla al tiempo,
dadsele à vuestro valor,
ò à mis ojos, si ellos pueden
alguna cosa con vos,
para que os deba mi llanto
lo que no puede mi amor.

Rey. Señora, mi sentimiento
al veros, no es adersion
que os tengo, sino pesar
de ver mi delito yo,
debiendoos tantas finezas,
como reconozco en vos.

El verme ingrato, me obliga
à que os mire con horror:
ni el serlo, ni el enmendarlo
està en mi mano, pues son

acciones de un alvedrio,
sin quien padeciendo estoy.

De esta culpa no sois parte,
pues quando os vi, ya mi amor
havia labrado el hierro
de su tirana prision.

Testigo hago à los Cielos,
que conociendo mi error,
hasta romper las cadenas,

ha

ha probado la razon.

Mas yo no puedo, yo muero,
y tan de mi pena soy,
que del desear mi alivio,
no està en mi mano la accion.

Ya yo estoy sin esperanza,
ya faltò causa à mi amor:
luego el padecer sin ella,
no lo puedo querer yo.

Pues si ningun bien espero,
tan gustoso es un rigor,
para que sin esperanza
la fomento el corazon?

Esto, señora, es violencia
de mi estrella, y su traicion,
su fuerza fatal me atrastra
contra todo mi valor.

Yo me veo en el estado
mas infeliz, que se viò,
fluctuando entre congojas
la paxe de la razon.

De abortecer à quien ama,
ò amar al que aborreciò,
sobre qual es mayor mal,
hay una incierta question.
Y es tan cruel la malicia
de mi destino traidor,
que por no errar el mas grave,
me los junta todos dos.

Yo abortezco, siendo amado,
mas no à vos, señora, no,
fino à mi, y aborrecido,
adoro una sinrazon.

Mis aunque digo que adoro,
ni sè si adorando estoy,
ni si es ya amor quien me mata,
ò la desesperacion.

Lo que yo sè es que me abraço,
que mi muerte es mi dolor,
que ya soy, pero tampoco
sè yo de mi lo que soy,
ni que hay en mi; finalmente,
es tanta mi confusion,
que si algo sè cierto, es solo,
que no sè entenderme yo.

Lo que os suplico, señora,
es que viendo como estoy,
me dexeis morir sin verme
por aliviarme el rigor;

que no es escusar mi muerte;
fino honestar mi passion;
pues sin vos, de infeliz muero,
y de grosero con vos.

Reyna. Si yo, señor, entendiera,
que os aumentaba el dolor
mi presencia, no os buscara,
mas culpa es de mi atencion.

A aliviarosle he venido,
no à quexarme; mas si vos
aun esto teneis por pena,
ya os dexo, y palabra os doy,
de no bolveros à ver,
hasta que entienda mi amor,
que vos teneis gusto de ello:
mas què ignorante que soy!

Vos teneis gusto de verme?
Serà posible, señor?

no lo creo, ~~ya~~ aun lo espero,
que un tan firme corazon
puede apartarse del bien,
mas de la esperanza no.

Yo os doy la palabra, pues,
de no veros (ciega estoy!)
pues no la puedo cumplir,
teniendo imaginacion.

De que vos no me veais
es la palabra que os doy;
y de no veros la diera
à està sin memoria yo.

Y pluguiera à Dios pudiera
à costa de mi dolor,
y à pesar de toda el alma
bottaros del corazon:

que si os ofendo en quereros,
aunque es mi gloria mi amor,
por no daros un disgusto,
me privara de un blason.

Solo lo que puede aqui
precipitarme à un furor,
es ver que el mudar la quexa
à ruego, è intercession,

no merezca, y quando veis
que no es mi pena menor,
ni con el silencio obligue,
ni lastime con la voz.

Y sea tal la tirania
de una ingrata condicion;
que atropelle los delitos,

para da
Jesús,
perdonar
de mi
no me
la pasio
no soy
Yo iba
que aqu
digo, p
que est
guarde
mas an
por no
para cr

Rey. Solo
Reyna. El

siente l
ya sabe
ciega u
que le
señora,
puede
descom
Yo per
que ba
à come
defacat
Yo à
mas ef
y fois
pero el
por vo
de que
aprefur
el pedi

Reyna. La
por de
que ta
como
Mi fè
mi ver

Laura. Se
es com
entre l
es deli
porque
peor q

para dar:- mas donde voy?

Jesús, qué descompostura!
perdonadme, gran señor,
de mi pasión yerro ha sido,
no me culpeis, que si à vos
la pasión también os vence,
no soy tan valiente yo.

Yo iba à deciros, ya sè,
que aquí cansando os estoy:
digo, pues: pero no digo,
que esto será lo mejor:
guarde el Cielo à vuestra Alteza:
mas antes de irme, señor,
por no bolver à buscaros,
para errar sin intencion,
una merced os suplico.

Rey. Solo espero vuestra voz.

Reyna. El Pueblo, del Almirante
siente la injusta prision;
ya sabeis vos lo que à un noble
ciega un despecho de honor:
que le perdonéis:- Rey. Cessad,
señora, que esta razón
puede solo à vuestros ojos
descomponerme al furor.
Yo perdonar à un tirano,
que barbaro se atrevió
à cometer à mis ojos
desacato tan atroz?

Yo à una mano, que dió muerte:-
mas estáis delante vos,
y sois freno de mis iras;
pero el reportarme yo
por vos, es daros aviso
de que será en mi rigor
apresurar su castigo
el pedirme su perdon. Vase.

Reyna. Laura, habrá muger alguna
por desdichada que sea,
que tan ajada se vea,
como yo de la fortuna.
Mi fe esta atención le debe,
mi venganza es el sufrir.

Laura. Señora, amar sin reñir,
es como beber sin nieve:
entre los que quieren fino,
es delito la decencia;
porque es amor sin pendencia;
peor que olla sin tocino.

Dentro voces. Tenedle.

Otros. Por aquí và.

Reyna. Qué es esto?

Sale Torrezno. Llegó su hora.

Federico es, gran señora,
que de dolor loco está,
y con su pena amorosa,
ha dado en tal disparate,
que anda à buscar quien le mate,
para ir à ver à su esposa.

Reyna. Siguele pues. Torrez. Effeno no.

Reyna. Por qué no, viendole así?

Torrez. Porque él no me mate à mí,
sobre que le mate yo.

Reyna. Vè tras él, y en sus rigores
no al riesgo le desampares:
ay Laura! que mis pesares
vàn caminando à mayores. Vase.

Laura. Vè corriendo, como un potro.

Torrez. Si haré, mas corriendo no,
que no he de matarme yo,
porque no se mate el otro. Vase.

Sale Porcia vestida de villana.

Porcia. Llevada de mis pesares,
por este Parque secreto,
con el disfráz de este trage,
à ver à la Reyna obligada,
por saber de Federico,
y de mi padre, que preso
padece injustos rigores
de un poder tirano, y ciego.

A quien le habrá sucedido
la desdicha en que me veo?
pues de la Reyna obligada,
à declarar no me atrevo
à mi padre, ni à mi esposo,
que estoy viva; y si lo intento,
sobre ofender à la Reyna
en no guardar el secreto,
el Rey está en su pasión
mas encendido, y mas ciego,
con que à callarlo me obliga
de mi propio honor el riesgo;
y me veo con un padre,
que por mí está padeciendo;
y un esposo à quien adoro,
de mi misma muerte muerto,
sin poder darles aviso,
para que rinda el aliento,

D

que

que escapè de las heridas
al rigor de mi silencio.

Esta Torre, que corona
de aquesta muralla el lienzo,
es la prision de mi padre,
y por esta rexa suelo,
siempre que vengo à Palacio,
escuchar su triste acento;
y aora segun escucho
de la cadena el estruendo,
parece que à ella se acerca.

Dentro Almir. Ay de mi!

Porcia. El es: què harè, Cielos!

*Suena ruido de cadenas, y sale el Almirante
à la rexa.*

Almir. Prision esquivada de mi triste suerte,
perpetua en mi seràs, no resistida;
pues quando yo de ti tenga salida, (te
quedo en la de mi culpa, q es mas fuer-
De la cadena el duro són divierte
el que la arrastra à su esperanza asida;
mas por què parte esperará la vida,
quien preso està, porq se diò la muerte?
Yo maté à Porcia, yo mi error còfieso,
siendo Juez, y verdugo mi violencia,
con mi delito castigo mi ex cesso. *y*
Valgame del llorar la diligencia,
q no hay à q apelar, pues estoy preso,
despues de executada la sentencia.

Porcia. Valgame el Cielo! es posible,
que oy le he de estàr oyendo
sin hablarle? pues el rostro
~~de este bello~~ cubierto

de aqueste bello tengo; he de llegarle à hablar.
Señor, què hace tan suspenso
en esta rexa? *Almir.* Quien es?

Porcia. No me vè, que de esse Pueblo
vecino soy Aldeana?

Almir. No eres sino Angel del Cielo.
Valgame su providencia!
què parecida en el eco
de la voz es à mi hija:
llegate acá, y quita el velo
del rostro, que sol tan puro
està ofendido encubierto.

Porcia. Oigan, oigan, me enamora
mi Señor, que es muy viejo.

Almir. Si enamoro, porque estoy
viendo en ti el retrato mismo

de una hija que perdí.

Porcia. Como la perdió? *Almir.* Muriendo
al rigor de mi violencia,
mas tirana que el empeño.

Porcia. Què me cuenta? luego èl es
aquel señor que està preso,
porque diò muerte à su hija?

Almir. Yo soy quien hizo esse yerro.

Porcia. Malos años para vos.

Almir. Llegate mas, que es consuelo
de mi pena haverte visto.

Porcia. Tanto à su hija me parezco?

Almir. Pienso que tû eres la misma.

Porcia. Pues no lo piense tan recio,
que me mate à mi tambien.

Almir. No harè; porque en ti estoy viendo
el retrato de mi hija,
y le miro sin el riesgo
de mi honor, con que en ti hallo
sin su peligro el consuelo.

Porcia. Pues tengame por su hija,
que yo por padre le quiero,
y vendré à verle las tardes.

Almir. Me daràs vida, y aliento
si esso haces: dame la mano.

Porcia. Si harè. *Dale la mano.*

Almir. Mil veces la beso.

Porcia. Pues digame, arrepentido
no està ya de haverla muerto?

Almir. En mis lagrimas no vès
señas del dolor que siento?

El corazón à los ojos
sale en mi llanto deshecho,
y esto me sirve de alivio;
porque como viva tengo
à Porcia en el corazón,
en lo que lloro la veo.

Ay Porcia, prenda del alma!

Pero quando considero
el peligro de mi honor,
tanto en mi furor me enciendo,
que no solo arrepentido
no estoy de haverla muerto;
mas si la bolviera à ver
viva con aquel empeño,
otra vez à puñaladas

la bolviera à matar. *Porcia.* Fuego!

Almir. Escuchame, no te vayas.

Porcia. No harè tal,

Almir.

Almir. Ya me arrepiento.

Escucha, aguarda, hija mía.

Porcia. Quedo, padre, que no quiero ser su hija. *Almir.* Pues por qué?

Porcia. Porque si tanto parezco à su hija, è imagina

que lo soy, no sea que luego le tiente el diablo à pensar, que me vè en aquel empeño.

Almir. Sabes tù lo que es honor?

Porcia. Pues he de ignorarlo, bueno? muy bien sè lo que es honor, que tambien allà en el Pueblo el Cura nos lo predica.

Almir. Pues si lo sabes, fue exceso el darta muerte, no hallando à mi honor otro remedio?

Fuera mejor, que quedara sin honra, y viva? *Porcia.* Y del riesgo sacarla antes no pudiera?

Almir. Ya yo probè aqueſſe intento, mas me lo estorvò el poder de un tirano. *Porcia.* Si effo es cierto, no solo hicisteis muy bien; mas ſino lo huvieras hecho, yo miſma las puñaladas me diera, viven los Cielos, antes que perder mi honor.

Almir. Què dices? tù hicieras effo?

Porcia. No ſolamente lo hiciera, mas lo harè ſi llega el tiempo de repetirse el peligro: mas què es lo que çtòy diciendo, *ap.* de mi honor arrebatada, he atropellado el ſecreto.

Almir. Porcia, Porcia, tù eſtàs viva, no me niegues el conſuelo; descubre el roſtro, hija mía.

Porcia. Calle, ſeñor, eſtá ciego: no vè que ſoy Aldeana?

Almir. Hija mía, eſte contento quieres negar à tu padre? muevate el llanto, que vierto en eſta trite priſion; de eſtas canas, que humedezco, rên piedad. *Porcia.* Mal haya amen la ſè que debo al precepto *ap.* de la Reyna. *Almir.* Porcia mía, vèn acà. *Porcia.* Porcia, mi aguelo:

yo, ſeñor, me llamo Antoña.

Almir. No es poſſible, que eſſe aliento es hijo de mi valor.

Porcia. Ay de mi! que gente ſiento.

Almir. Te vàs? *Porcia.* Señor, oigo paſſos.

Almir. Pues de què tienes recelo?

Porcia. Tengo mi ganado allí, y hurtarànme algun cordero ſi me deſcuido: à Dios, padre.

Almir. Hija:-- *Porcia.* Yo bolverè luego.

Almir. Ay de mi! el alma me llevas; mas ſegun me conſidero, juzgo que no puede ſer, que ha mucho que no la tengo. *Vaſe.*

Porcia. Cielos, aquí viene gente, allí retirarme quiero.

Dent. Feder. No te has de ir, traidor.

Dentro Torrez. Señor, tente, que ya te obedezco.

Porcia. Verè quien ſon, encubierta de eſtas ramas.

Salen, viſiendo Federico, y Torrezno.

Feder. Vive el Cielo, traidor, que me has de matar.

Torrez. No lo dixè? dicho, y hecho.

Porcia. Federico es, ay de mi! què harè? mas desde aquí puedo verle yo, ſin que èl me vea. *Eſcondiſe.*

Feder. Saca, villano, el acero.

Torrez. Le gaſtè eſta primavera: què haya ſido yo tan necio, *ap.* que al Parque tras èl me venga, donde ſocorro no tengo? còmo podrè entretenerle?

Feder. Sacale, infame, ò yo meſmo te le arrancarè, y ſerà para matarte primero.

Torrez. Tente, ſeñor, veſle aquí.

Saca Torrezno la eſpada.

Feder. Paſſame aora eſte pecho mil veces. *Torrez.* Mil han de ſer?

Feder. Y aun ſon pocas.

Torrez. Què harè, Cielos! y quien las ha de ir contando?

Feder. Eſſo preguntas? tù meſmo.

Torrez. Yo no sè contar, ſeñor.

Feder. Pues yo contarè. *Torrez.* No quiero, que no acabaràs la cuenta ſi te mueres à las ciento:

ay mas terrible locura! *ap.*

Feder. Qué esperas? matame luego.

Torrez. D.xame llamar quien cuente.

Feder. No, traidor, que ya te entiendo.

Torrez. Acabòse: Christo mio, *ap.*
 què harè aqui? *Fed.* Qué esperas, necio?
 quieres que te mate yo?

Torrez. No señor: pues vive el Cielo,
 que si aprieta le he de dar:
 ello no tiene remedio;

pues no me diràs, què gusto

puedes esperar muriendo?

Feder. Eſto dudas? no penar,
 no verme como me veo
 ſin Porcia, ſer ſino amante,
 y quitarle à mi tormento
 con una muerte de alivio,
 mil de dolor que padezco;
 ir el alma que eſtà unida
 en un amoròſo incendio,
 à la ſuya donde eſtà;
 y en lazo apacible, y tierno,
 lograr ſu amada preſencia,
 gozar ſus dulces afeòtos:
 que eſto es vida ſolamente,
 y muerte la que yo dexo.

Torrez. Y ſabes tũ donde eſtà?

Feder. Pues hay duda que en el Cielo?

Torrez. Y ſi erraſſes el camino,
 y te fueſſes al inferno?

Feder. Yo he de ir donde ella eſtuviere,
 porque ſoy ſuyo, y no puedo
 dexar de ſeguir ſus paſſos.
 Con ella he de verme luego,
 que allà no hay Reyes tiranos,
 ni padres hay tan ſangrientos.
 Ha barbaros! ha crueles!
 Y tũ, traidor, que el remedio
 me eſtàs dilatando aqui:-

Torrez. Virgen, qual ſe và poniendo! *ap.*
 el perdiò todo el ſentido.

Feder. Qué esperas?

Torrez. Alto, eſto es hecho,
 yo te mato. *Feder.* Pues acaba.

Torrez. Ha ſi! aora que me acuerdo
 (que no venga nadie aqui) *ap.*
 ſeñor, no llevas dinero
 para regalarla allà?

Feder. El regalo es el afeòto.

Torrez. No te has de caſar con ella?

Feder. A què voy yo, ſino à eſſo.

Què lo dudas? *Torrez.* Pues no vès
 que eſtàn las almas en cueros,
 y havràs menester veſtirla
 para la boda. *Feder.* Ay tal necio!

Torrez. Si eſta treta no me vale, *ap.*
 no hay que esperar otro medio:
 ſeñor, ya que morir quieres,
 no es mejor morir mas preſto?

Feder. Claro eſtà. *Torrez.* Pues una flor
 hay aqui, que ſi la encuentro,
 en tocandola à la eſpada,
 te matarà ſu veneno,
 ſin decir aqui me duele.

Feder. Buſcala. *Torrez.* Ya voy à eſſo.

Feder. Adonde vàs? *Torrez.* A Palacio.

Feder. Me dexas? *Torrez.* No ſino huevos.

Feder. Ha traidor, que me engañaſte.
 Qual es la flor? *Torr.* La del berro. *Vaſe.*

Fed. Qué es eſto Cielos? què dolor tan fuer-
 es eite que padece el alma mia? (te
 tanto tormento es ya vivir un dia,
 que el morir en alivio me convierte.

No es deſeſperacion queger mi muerte,
 ſi ha de acabar en mi eſta tiranía;
 que no es contra mi vida la porſia,
 ſino contra la vida de mi fuerte.
 Muerte cruel, ſi eſte renombre tienes,
 por què en ſu amparo con mi vida lu-
 irrida en el golpe te detienes? (chaf?
 Pero tũ al q̃ te llama bien le eſcuchas,
 no dexas de venir quando no vienes,
 ſino que quieres que padezca muchas.

Sale Porcia al paño.

Porcia. Solo eſtà Federico, què de enojos
 te doy eſpoſo mio!
 perdona el recatarme de tus ojos,
 que mayor mal te eſcuſa mi delvìo.

Feder. Ya, Cielos, ſè yo el modo
 con que morir elpero;
 ſi me falta el acero,
 ſuplale la memoria que lo es todo.
 Angel del Cielo, cuya eſfera piſa
 tu pie, alienta mi llanto,
 aunque tu gloria le convierta en riſa,
 y pueda el dolor tanto,
 que me maten amor, auſencia, y celos.

Porc. Ha quien pudiera conſolarle. Cielos!

Feder.

Feder. Sacar las prendas quiero,
que tengo fuyas, sirvanle de puntas
al pecho: aquí están juntas;
si á este dolor no muero,
de qué sirve el teneros tan guardadas?
Ay dulces prendas por mi mal halladas!
Este retrato fuyo me dió un día,
con palabra de esposa:
què alegre estaba el alma! què gozosa!
pues quando yo en la mano le tenía,
de tres glorias gozaba,
que en él, en mí, y en ella la miraba;
mas ya ni en mí, ni en ella
ni en él su imagen veo:
cómo, retrato, engañas al deseo?
también tú eres de parte de mi estrella?
Mis para que me maten las memorias
de mis perdidas glorias
acuerdas las pasadas?

Porc. Perdoneme la Reyna, y su precepto;
atropellese el riesgo, y mi secreto
no agravié esta fineza,
que ya es mayor delito mi dureza.

Feder. Estos papeles llenos de favores,
son los que me escribía;
en uno de ellos zelos me pedía,
quien muriendo de amores
estaba como yo, què sentiría?
Siempre que estaba solo le leía:
papel de mi consuelo, ya has trocado
el oficio, y la fuerte;
pues busco en ti la muerte,
añade este á los gustos q me has dado,
mas ya tus letras son como borradas:
Ay dulces prendas por mi mal halladas!

Porc. Yo salgo, aunq la Reyna téga queja,
q mas culpa es el negarme lo q adoro.

Feder. De su pura madeja
ella misma cortó estas hebras de oro:
ó lazo hermoso, y bello!
serviste de prisión á mi alvedrio,
y aora te apercibes para el cuello!
Haceslo como fuyo, ó como mio?
de ti mi muerte fio:

Fe. mas ya con el dolor me rinde el sueño:
prendas, pues de mi muerte os hago em-
haced que no dispierte, (peño,
durmiendo es fácil darme la muerte,

Si [pues fois glorias soñadas:
Ay dulces prendas por mi mal halladas!
Sientase en una silla, y quedase dormido.
Porcia. Ay Cielos! de la pena desmayado,
ù del sueño rendido,
Federico ha quedado,
tanto en él ha podido
mi muerte imaginada en mis heridas:
Ay esperanzas por mi bien perdidas!
Què dureza resiste
à tanta obligacion? cómo replico
à mi amor? yo le llamo: Federico,
esposo; mas (ay triste!) (tol!)
el Rey viene àzia aquí (mortal me sien-
q harè, q se me ha elado el movimièto?)

Sale el Rey. Ya que mi dolor me irrita
à la venganza que espero,
de la sangre que por mí
derramada en Porcia veo,
mientras que en el Almirante
se executa mi decreto,
al retiro de este Parque
solo à dar voces me vengo:
muera el tirano cruel,
que osó barbaro, y sangriento
matar:- mas què es lo que miro!
Federico es este, Cielos!

Porcia. De turbada, y temerosa,
ni huir, ni moverme puedo.

Rey. De Porcia es aquel retrato:
què esto miro! què esto veo!
que quando ~~afijido~~ *afijido* *ello*, *melloro yo*
injurado de desprecios,
coronado de favores, *de esperanzas, y*
~~y con gustos alhagüeros~~ *trouposos*
estè contemplando este
el dolor que yo padezco!

No pierdo por ~~ella~~ la vida?
pues què aguarda mi despecho,
que de mi furor llevado,
con este puñal sangriento,
à este traidor no le clavo
aquel retrato en el pecho?

Porcia. Valgame el Cielo! què escucho?
(ay de mí!) que ya este riesgo
es mas que el que yo temia.

Rey. Torpe accion, injusto hecho
serà matarle dormido:
mas cómo de esto me acuerdo

con

con el agravio à los ojos,
y à vista del duro infierno
de zelos en que èl me tiene?
el que discurre con ellos
no tiene discurso: muera.

Porcia. Ay de mí! que aora muero.

Federico, que te matan,
dispierta, dispierta. *Vase*

Feder. Ay Cielos! *Dispierta.*

Porcia. Pues ya escusè su peligro,
huya del mio mi aliento. *Vase.*

Feder. Què es esto, señor, què intentas?

Rey. Mi valor me valga: el eco *ap.*

de aquella voz no es de Porcia,
que ya desmintiendo el viento
se desvaneciò à mis ojos?

Si esto fue ilusion, ò el Cielo
con tal prodigio me avisa
del error con que le ofendo.

Feder. Señor, si matarme quieres,
como lo muestra el acero
en tu mano, acaba ya,
debate lo que padezco
este favor, y este alivio
mis fatigados alientos.

Rey. Què dices? *Fed.* Que me dèis muerte;
y pues ~~que~~ por tu causa pierdo,
señor, lo mas de la vida,
quitame tambien lo menos. *10*

Rey. Effen intentò mi furor,
pero revocò mi intento
no comprehendido prodigio;
mas si es tanto tu despecho,
datela tù, que de mi
ya te ha defendido el Cielo.

Vase, y dexale el puñal.

Feder. Si harè, yo me darè muerte
en mi dolor, suponiendo,
que tambien es el impulso
de quien es el instrumento.

Cielos, que de mi congoja
testigos sois, y el tormento
que padezco; sedlo aqui,
de que es piedad mi despecho,
y no desesperacion,
pues para aliviarme muero:
què esperas, pues, mano osada?

intenta:- *Sale Torrezno.*

Torrez. Valgame el Cielo!

señor, señor, dame albricias:

Feder. Què quieres? *Torr.* Que aora vengo
de ver à Porcia. *Feder.* Què dices?

Torrez. Que de este Parque saliendo
la he visto. *Feder.* Porcia està viva?

Torrez. Así estuviera mi abuelo:
una Labradora he visto, *ap.*
que era su retrato mesmo,
con ella le ha de engañar.

Feder. Vamos allà. *Torrez.* Vamos luego.

Feder. Porcia es viva? *Torr.* Como azogue:
con esto aliviarle pienso, *ap.*

que si èl traga el perro aora,
despues sabrà que era muerto. *Vanse.*

Salen el Almirante, el Marqués, y Criados.

Almir. Marqués, donde me llevais
con tal silencio? què es esto? *Salen*

Marq. Ya es fuerza que lo sepais:
Almirante, vamos presto. *Coxto*

Alm. Por què? *Marq.* Porque à morir vais:
el Rey lo manda. *Almir.* Es muy justo:
no me turba la sentencia,
ni la muerte me dà susto,
que ya por su brazo injusto
logrò el mio esta violencia.

Con haverme condenado
el Rey, la opinion desmiente,
que en el mundo me ha quedado;
pues vivo como culpado,
y muero como inocente;
que el matar yo por mi honor
à mi hija con despecho,
aunque lo apruebe el valor,
mientras yo vivo es rigor,
muriendo serà bien hecho.

Mar. Vamos pues. *Alm.* Vamos, Marqués.

Salen la Reyna, y Damas.

Reyna. Deteneos, esperad:
ya el postrer remedio es *ap.*

mi desdicha; muera, pues,
mi amor, y no esta lealtad.

Marqués, con esta ocasion,
decid al Rey, que yo aqui
suspendo esta execucion,
que yo darè la razon

à su Alteza. *Marq.* Harèlo así. *Vase.*

Almir. Pues señora, què intentais?

quando yo de mis congojas
voy à lograr el alivio,

vos con señas de piadosa
sois conmigo mas cruel?
tan buena vida, señora,
es la mia, que la muerte
vuestra clemencia me estorva?

Reyna. Almirante, vuestra culpa
no es lo que pensais, y aora
lo vereis. *Sale Laura.*

Laura. Ya está Roberto
esperando aqui con Porcia.

Reyna. Y el Rey viene al mismo tiempo:
mi resolucion heroica
corre por mí, aunque esto sea
la parte mas dolorosa:
Almirante, retiraos
à esta antecámara aora,
que ai hallareis vuestra vida.

Almir. Ya os obedezco, señora. *Vanse.*
Salen el Rey, el Marqués, Federico, Torrez-
no, y Criados.

Rey. Qué dices, hombre, qué dices?

Feder. Qué à tus pies, señor, se postra
mi amor, y mi rendimiento;
y la accion mas generosa,
que hizo mano liberal,
te pido, que es darme à Porcia.

Rey. Porcia está viva, qué dices?

Feder. Señor, mi pecho te informa
donde viva verla puedes.

Torrez. Señor, una Labradora,
que se le parece mucho,
es la que dice, no Porcia;
lleva adelante su engaño,
pues con esto el juicio cobra.

Rey. Traidor, villano, un contento
que olvidó mis penas todas,
me desvaneces tan presto,
aunque fuera engaño: arroja,
Marqués, aqueste traidor
por esse balcón. *Torrez.* Pelotas.
Señor:— *Rey.* Arrojadle al Mar.

Torrez. *tendeme, misericordia.*

Salen la Reyna, Porcia, y Damas.

Reyna. No le ofendais, deteneos;
quien dice, que vive Porcia,
dice verdad. *Torrez.* Si señor,
viva está: demosle foga, *ap.*

si el Rey tambien está loco.

Reyna. La execucion rigorosa
suspendi del Almirante;
porque si à ella te provocas,
por pensar que Porcia es muerta,
àqui, señor, está Porcia.

Rey. Cielos, qué es esto que ~~escucha~~ *veo!*

Reyna. Escucha, señor, aora.

Yo, señor, viendo el peligro
de tus penas amorosas,
y que tu ciega pasión
te despenaba traidora
à un precipicio tan loco,
como al que ingrato te arrojas;
viendo à Porcia con indicios
de la vida que ya goza,
de secreto la curé,
y lo dispuse de forma,
que hecho el entierro en secreto,
tuvieses por muerta à Porcia.
Esso intentó mi fineza,
creyendo mi fe amorosa,
que perdida la esperanza,
cessaran tus ansias locas.

Pero viendo que no cesan,
que el dolor mas te apasiona,
que la inocencia padece,
y mi mal no se mejora:
que la dolencia de un triste,
quando à los hados enoja,
y le ofenden por destino,
con el remedio empeora:
ya que vencerlos no puedo,
quiero vencerme à mi propia,
para que mi diligencia
lleve de mi esta victoria.

Yo aqui, señor, soy quien hago
esta causa escandalosa:
yo quien tu amor hace injusto,
y cruel contigo à Porcia.

Pues si por mí tantos males
solamente se ocasionan,
quiebren por mí las fedsichas,
y padezcalas yo todas.

A Porcia tienes presente:
calate, señor, con Porcia,
que para que hacerlo puedas,
yo elijo una celda sola,
donde viviré contenta,

de

de vèr que tu gusto logras,
y que yo por èl he hecho
la fineza mas costosa.
Desde aqui me irè à un Convento,
dònde morirè gustosa,
como allí haya donde quepan
mis lagrimas amorosas.

Porcia. No lo acete vuestra Alteza;
y antes, señor, que responda,
sepa que yo he de morir
mil veces. *Rey.* Detente, *Porcia*:
Valgame el Cielo! què escucho?
es possible que tan loca *ap.*
sea mi pafsion, que no haya
reconocido hasta aora
la estimacion, que merece
la fè amante de mi esposa?
Y que se haya de decir,
que una muger valerosa
supo vencer sus pafsiones,
quando à mi me arrastran todas?
Yo no he de vencerme *am.*
y ella si? ò luciente antorcha

del defengañò, que alumbra
quando mas tu luz importa!
Señora, à vuestra razon
no doy respuesta, ni hay otra,
fino el arrepentimiento,
que mis yerros me ocasionan.
Pero yo prometo al Cielo,
que en mi amor se reconozca
tal enmienda, que ella sea
la satisfaccion mas propia.
Y porque tenga principio,
Federico, dale à *Porcia*
la mano. *Feder.* Y el alma en ella:
Ay dulce perdida gloria!
Porcia. Ay querido esposo mio!
Almir. De vuestras plantas heroicas
beso mil veces la estampa.
Reyna. Ya fue mi pena dichosa.
Torrex. Laura, yo embido mi resto.
Laura. Quiero.
Torrex. Pues con estas bodas,
y un vitor, dà fin dichoso
aqui primero es la Honra.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1765.

30-43-83-89-38

$$\begin{array}{r}
 153 \\
 241 \\
 104 \\
 \hline
 542
 \end{array}$$

$$\begin{array}{r}
 168 \\
 4 \\
 \hline
 672 \\
 \hline
 028
 \end{array}$$

67
150.
379
126-271-9